

UNIVERSIDAD DE OVIEDO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA ANGLOGERMÁNICA Y FRANCESA



TRABAJO FIN DE MÁSTER
PARA EL MÁSTER UNIVERSITARIO EN
IDENTIDADES CULTURALES EUROPEAS: TEXTOS Y CONTEXTOS

Chicanas en L.A.: género, clase social y generación en la escena contemporánea

Autor: Marcial Prieto Sánchez

Directora: Dra. Emilia María Durán Almarza

Oviedo, junio de 2014

Índice

Dedicatoria	1
Agradecimientos	2
Introducción	3
Capítulo I	6
Capítulo II	42
Capítulo III	60
Conclusiones	72
Bibliografía	71

A mi hermana, por su apoyo incondicional

Agradecimientos

Me gustaría aprovechar este apartado del trabajo para mostrar mi más profundo agradecimiento a todas aquellas personas que, de alguna forma, son parte de este trabajo.

En primer lugar, quiero agradecer a la Dra. Emilia María Durán Almarza, directora de este Trabajo Fin de Máster, su dedicación y ayuda a lo largo de la elaboración del mismo. Sus correcciones, consejos y opiniones han sido un apoyo imprescindible.

El apoyo y la confianza que me han dado tanto mi familia, en especial mi hermana Tamara, como mis amigos cercanos han sido indispensables para ayudarme a finalizar esta tesis. Por último, me gustaría agradecer al profesorado del Máster de Identidades Culturales Europeas por todos los conocimientos y habilidades investigadoras que he adquirido gracias a su buena labor docente.

Introducción

En este trabajo se analizarán de forma comparada las obras *Real Women Have Curves* (1996) y *Luminarias* (1996), escritas por Josefina López y Evelina Fernández respectivamente. El proyecto consta de tres capítulos. El primero de ellos es el marco teórico del trabajo, que explora diversos conceptos como la frontera o la identidad chicana. El segundo capítulo se centra en las fronteras identitarias presentes en la comunidad chicana, y el tercero trata sobre las fronteras materiales.

La finalidad del trabajo es estudiar cómo se aborda el tema de la frontera y la identidad chicana en las citadas obras. Puesto que esta identidad es en sí un concepto muy amplio, me he centrado en aquellos factores que se consideran más relevantes, como la sexualidad, el lenguaje, la raza y el cambio generacional y de clase social dentro de la población chicana de Estados Unidos. Uno de los pilares más importantes de este trabajo fin de máster es que pretende dar cuenta de los elementos más relevantes que tienen lugar en el comportamiento, pensamiento y forma de actuar frente a la vida de las nuevas generaciones de mujeres chicanas con respecto a sus predecesoras.

Por medio del análisis de estas dos obras de teatro de literatura chicana, en este proyecto investigador se estudia si se puede apreciar en las protagonistas de las obras (mujeres pertenecientes a la comunidad chicana de Los Ángeles) una evolución y un cambio de rumbo significativo con respecto a las generaciones pasadas. La elección de las obras ha estado condicionada, aparte de por la calidad literaria de las mismas, por la gran variedad de personajes femeninos que en ellas nos podemos encontrar, algo que enriquecerá los análisis. *Real Women Have Curves* presenta un ámbito más estático, de clase trabajadora, y *Luminarias* es una obra de teatro donde encontramos mujeres chicanas independientes, modernas y con cierta autonomía

económica. Además, considero que el género teatral es idóneo para el análisis de personajes, ya que los diálogos de los mismos muestran el interior de sus pensamientos, expresados de forma espontánea y natural por medio de las conversaciones que mantienen y son transcritas directamente a la obra.

A continuación, me centraré en las razones principales por las que he elegido centrarme en las fronteras y la identidad, junto con otros aspectos asociados a esta identidad, como son el cambio generacional de las mujeres chicanas, su evolución social y los roles de estas. La comunidad chicana ha sido desde hace tiempo objeto de mis intereses e inquietudes. Personalmente, tuve mi primer contacto con la cultura chicana cuando realicé un curso de verano en Estados Unidos en 2002, a las afueras de Chicago, donde conocí a una familia de chicanos que se habían trasladado desde Méjico a Utah, y después a Illinois donde supuestamente mejorarían sus condiciones de vida. El puesto de trabajo que desempeñaban allí era el de “meseros”, dedicados ambos a recoger las mesas de un restaurante cuando los clientes terminan de comer. Este contacto con ellos me hizo reflexionar sobre las condiciones de vida tan distintas que tenían los habitantes de una misma ciudad, así como las aspiraciones vitales tan dispares que había en familias que habitan en la misma zona de una ciudad. Años más tarde, durante mis estudios de Filología Inglesa, cursé varias asignaturas relacionadas con la literatura chicana, algo que despertaría en mí un gran interés por todo lo relacionado con esta comunidad de Estados Unidos. Desde entonces he leído numerosas novelas de literatura chicana y sigo la actualidad de la comunidad gracias a los diarios de internet. Cuando me surgió la oportunidad de terminar el Máster en Identidades Culturales con este tema, me pareció una oportunidad única para concluir mis estudios superiores y mi formación académica centrándome en una comunidad tan interesante y rica como la chicana.

Con este trabajo trataré de explorar y estudiar la identidad de las mujeres chicanas con respecto a los distintos tipos de frontera a las que se enfrentan, así como su rol en la vida profesional y doméstica, su relación con los hombres y con otras razas con las que puedan interactuar. El trabajo gira en torno al concepto de fronteras y las distintas formas en las que estas pueden manifestarse en la vida de una mujer en la comunidad chicana. También se hace hincapié en el cambio de rumbo que se está produciendo en las últimas décadas en las mujeres chicanas gracias a la actuación de las nuevas generaciones de mujeres reflejadas en la literatura a través de personajes de teatro. Estas, son un grupo de transgresoras que se proponen romper una serie de fronteras que están sólidamente fijadas en la sociedad estadounidense y que son las encargadas de mantener una situación de continuismo en lo que respecta a los escalafones sociales y económicos de la sociedad estadounidense, donde la división racial todavía cobra gran importancia.

1. Teorías y contextos

1.1 Contextualización histórica de la comunidad chicana

En este capítulo se analizarán obras teóricas relacionadas con el pueblo chicano que nos ayudan a entender la evolución identitaria del mismo, poniendo especial atención a factores relacionados con la formación de la identidad humana como son la historia y el contexto social de un pueblo, su lenguaje, la pertenencia a un grupo, la orientación sexual, la raza y el sexo. Primeramente, definiré el concepto “chicano” y se llevará a cabo una contextualización breve de este sector de la población de Estados Unidos, con el fin de situar cronológica, social e históricamente a la comunidad chicana. Dependiendo de la fuente o el contexto que se tome como referencia, la definición de “chicano” puede variar considerablemente. La obra *Occupied America: A History of Chicanos* (2004) escrita por Rodolfo F. Acuna apunta que inicialmente se llamó chicano a toda aquella persona nacida en Estados Unidos que fuese hija de padres mejicanos. Sin embargo, durante las últimas décadas se ha ampliado esta definición y todos los mejicano-estadounidenses son coloquialmente englobados en la comunidad chicana, independientemente de la generación.

La situación geográfica también ha sido un factor influyente en la acotación o definición del término. Aunque en la actualidad se engloban todos los mejicano-estadounidenses repartidos por todo el país dentro de este concepto, lo cierto es que la población chicana se decía estar constituida, en un principio, por los habitantes mejicanos de los territorios ocupados por Estados Unidos que anteriormente pertenecieron a Méjico. Como se expone en el primer capítulo del documental *Chicano! History of the Mexican American Civil Rights Movement* (1997) de Francisco Arturo Rosales, esta anexión de estados mejicanos por parte de EE.UU se

hace oficial con la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo (1848), a través del cual Méjico se vio obligado a ceder Texas y los territorios de Nuevo Méjico y Alta California—actuales estados de Nuevo Méjico, California, Nevada, Arizona, Utah y parte de Colorado—a cambio del pago por Estados Unidos de 15 millones de pesos. Rosales (1997) apunta que es a raíz de esta ocupación territorial cuando comienzan a formarse movimientos chicanos de lucha política a lo largo del siglo XX (como La Raza Unida Party) que no sólo reivindican la devolución de los estados ocupados, sino que también reclamarán derechos fundamentales como una vivienda digna y una educación de calidad. Estas agrupaciones políticas batallaron por una situación de igualdad y conformaron el germen de un sentimiento de lucha, solidaridad y especialmente de unidad en el que actualmente se asienta esta comunidad que constituye el diez por ciento de la población total de Estados Unidos. Por otra parte, también se incluyen dentro de esta población a las personas nacionales de Méjico que toman la decisión de emigrar a Estados Unidos con el fin de mejorar su calidad de vida. Cruzar la frontera entre Méjico y Estados Unidos constituye uno de los retos más relevantes para un sector migratorio de la comunidad chicana. El hecho de lograr pasar este obstáculo (en muchas ocasiones representado físicamente por el Río Grande) ha sido tradicionalmente el objetivo vital de la población chicana. Este paso ha representado la consecución del sueño americano, lo que se asoció superficialmente a un progreso con respecto a su anterior vida. Este “progreso” es relativo e irreal en muchos casos ya que las condiciones de vida no sólo no mejoran económicamente, sino que también empeoran emocionalmente debido a otras trabas que las poblaciones migratorias se encuentran en EE.UU, como son los problemas sociales de discriminación. Por lo tanto, en algunos casos, esta parte de la ciudadanía

logra acceder a los bienes materiales disponibles en la sociedad estadounidense, en detrimento de su vida personal y su propia identidad.

A continuación se analizará el concepto “frontera” más en detalle con el fin de poner en contraste su importancia en el conjunto de la comunidad chicana.

1.2 La frontera

La frontera entre Estados Unidos y Méjico no es el único obstáculo al que tienen que enfrentarse las y los chicanos. Una vez establecidos en territorio estadounidense, se encuentran rodeados por unas delimitaciones geográficas invisibles que los acotan y aíslan del resto de la ciudad. Tomando Los Ángeles como ejemplo ilustrativo, podemos resaltar que la mayor parte de la comunidad chicana está establecida en la zona conocida como “East L.A.”, el barrio este de la ciudad de Los Ángeles, caracterizado por ser de clase baja y con altos niveles de desempleo, y donde las condiciones vitales distan mucho de la idoneidad del sueño americano. Esto refleja la situación de guetización a la que está sometido el pueblo chicano en Los Ángeles. Estos cruzan a diario la invisible, pero evidente frontera que existe entre la mencionada zona y el resto de la ciudad, donde hay riqueza y crecimiento económico.

El concepto de “frontera” es ampliamente examinado por Gloria Anzaldúa en la obra *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza* (1987), donde se exploran las entrañas de la identidad de las mujeres chicanas y los conflictos y problemas de identidad que esta comunidad triplemente marginada debe afrontar a diario. Anzaldúa reflexiona, desde un punto de vista crítico y feminista, sobre la búsqueda de una identidad propia por parte de las mujeres chicanas, usando la experiencia personal de la autora como una de las fuentes principales. En el prefacio del libro, la

autora se autodefine como habitante de la frontera y describe este lugar, unas veces visible y otras no, como un espacio hostil lleno de contradicciones: “I am a border woman. I grew up between two cultures, the Mexican (with a heavy Indian influence) and the Anglo (as a member of a colonized people in our own territory). It’s not a comfortable territory to live in, this place of contradictions” (Anzaldúa, 1987). La autora considera la frontera física entre Estados Unidos y México una “herida abierta” (Anzaldúa, 1987: 3), es decir, una separación que divide lo bueno de lo malo, lo normal de lo anormal; en definitiva, una división artificial que tiene como finalidad la marginalización de una cultura y forma de vida considerada inferior por parte de otra hegemónica y opresora. Esta separación de dos elementos o ideas opuestas son fruto del pensamiento binarista de occidente, creador de dicotomías jerárquicas. Según Bill Ashcroft, Gareth Griffiths y Helen Tiffin, autores de *Post-Colonial Studies. The Key Concepts* (2000), las oposiciones binarias no permiten la existencia de esferas intersticiales, radicalizando así la sociedad en dos partes que se oponen. Además del machismo, estos binarismos son el objetivo contra el que lucha la conciencia de la nueva mestiza imaginada por Anzaldúa. La autora redefine la identidad nacional de la chicana creando lo que llama “la nueva mestiza”, una persona marginal, de piel oscura y homosexual, que habita la frontera. La identidad de esta persona se va perfilando a raíz de sus batallas y del reconocimiento propio de sus orígenes raciales y lingüísticos.

Este tipo de oposiciones han sido tradicionalmente creadas por las clases y razas dominantes en un territorio para poder así ejercer un poder absoluto y totalitario. Por ejemplo, en Estados Unidos han ocurrido varios casos de este binarismo en el que se ha polarizado el conjunto de la sociedad. Primero, esto se ha llevado a cabo con la población chicana y el español, donde lo que prevelece como

positivo era el idioma inglés y la población de origen anglosajón. Después, y recientemente, este binarismo ha afectado a la religión, donde el cristianismo sería considerado positivo, bueno y sano, y el islam sería concebido como la parte negativa, mala y enferma del binarismo. A raíz de los atentados del 11 de septiembre de 2001, esta separación se ha radicalizado, dando lugar a persecuciones y agresiones físicas a personas musulmanas. Esta situación es duramente criticada por teorías post-estructuralistas y feministas, quienes rechazan y condenan esta jerarquía, como podemos ver en *Post-Colonial Studies: The Key Concepts* (2000) donde se sostiene que estas teorías han demostrado hasta qué punto esos opuestos binarios implican una jerarquía violenta, en la que una parte de la oposición es siempre dominante (el hombre sobre la mujer, el nacimiento sobre la muerte, lo blanco sobre lo negro, etc).

Dentro de la población chicana estadounidense, el sector que incluye a las familias migratorias contemporáneas es el que corre mayor peligro de sufrir violencia corporal o una degradación de su integridad física. Una de las situaciones más peligrosas a la que se enfrenta la población mejicana es la de cruzar la frontera de manera ilegal. Muchas de estas familias chicanas migratorias no tienen a nadie al otro lado que las apoye, son víctimas de la explotación—mano de obra barata en los Estados Unidos—, y otras se sienten desamparadas sin conocer ni siquiera el inglés y, en muchas ocasiones, son presas de la prostitución y viven atemorizadas por la posibilidad de ser deportadas. Gloria Anzaldúa se centra en estos aspectos y hace hincapié en que la mujer mejicana se encuentra especialmente en riesgo. Durante su trayecto, los traficantes de personas de las mafias no les proporcionan comida ni posibilidad de aseo durante muchos días. También suelen ser víctimas de violaciones o son forzadas a ejercer la prostitución. Estas mujeres chicanas se encuentran en un estado de vulnerabilidad y desprotección absoluto, ya que no pueden acceder a los

servicios mínimos de salud por no saber inglés o por temer a la deportación. Además, también son víctimas de los empresarios estadounidenses que son conocedores de esta situación y se aprovechan de su impotencia. La *mojada*, la mujer chicana indocumentada, la “sin nombre” está amenazada por muchos factores opresores en Estados Unidos, teniendo que lidiar, como infinidad de mujeres, con la discriminación sexual, la desigualdad física y la desprotección (1987: 110).

A partir de este choque de culturas surge el estilo de vida de la gente que habita en la frontera, la comunidad chicana, un pueblo que lucha por encontrar su propia identidad y su lugar entre dos grandes entes que no entienden ni comprenden una posible mezcla positiva entre ambos. Las mujeres chicanas han sido tradicionalmente una minoría silenciada por la estructura patriarcal de la sociedad, aunque en las últimas décadas no son pocas las autoras y activistas políticas que reivindican un lugar digno en la familia y en la sociedad chicana a través de la literatura, el arte y la música.

Las mujeres chicanas se enfrentan a una gran problemática de discriminación en los Estados Unidos, algo que marca su identidad y les impide, en la mayoría de los casos, realizarse profesional y personalmente. Estas mujeres sufren las mismas discriminaciones por parte de los hombres chicanos por pertenecer a un grupo minorizado en el contexto de Los Ángeles. Además, están inmersas en un microcosmos doméstico profundamente patriarcal, como es el caso de Estela o Carmen (*Real Women Have Curves*) que sufren discriminación en el ámbito doméstico, o el de Andrea (*Luminarias*), que sufre una sobreprotección excesiva que roza el paternalismo por parte de los hombres chicanos de su entorno más cercano. Así, las chicanas estarían discriminadas en base a su clase social y raza, y también por su condición de mujer; una situación desfavorecida denominada *triple jeopardy*

en inglés, como se comenta en la obra *Chicana Feminist Thought* (1997) de Alma García. Esta autora subraya que la opresión que sufren las chicanas es diferente de la que sufren la mayoría de las mujeres en este país, ya que las chicanas son además parte de un pueblo oprimido por el racismo. Dado que la inmensa mayoría de los chicanos son trabajadores, las chicanas también son víctimas de la explotación de la clase obrera. Pero además, las chicanas, junto con el resto de las mujeres, son relegadas a una posición inferior a causa de su sexo. Así, las mujeres sufren una triple forma de la opresión: como miembros de una nacionalidad oprimida, como trabajadoras y como mujeres.

El choque de las dos grandes culturas opuestas influye de forma relevante en las mujeres chicanas cuando se plantean aspectos sobre su propia identidad (como sus raíces, creencias o sus metas en la vida). Gloria Anzaldúa se aproxima y reflexiona sobre el tema de la identidad de las chicanas en el capítulo “How To Tame a Wild Tongue” de su obra, en un subapartado que titula “Si le preguntas a mi mamá, ¿Quién eres?”. En este apartado, Anzaldúa defiende la noción de la auto-identificación como mejicana, sin importar si la persona en cuestión está en un lado u otro de la frontera. Como podemos ver, la intención de la autora es la de no crear distinciones entre las propias mujeres (1987:43). Para entender mejor a estas autoras del siglo XX, se explorará la trayectoria histórica más relevante del movimiento feminista chicano.

1.3 Las chicanas en la historia

Antes de adentrarnos en un comentario analítico, ejemplificando con las obras *Real Women Have Curves* y *Luminarias*, considero conveniente contextualizar histórica y socialmente a la comunidad de las mujeres chicanas en Estados Unidos.

Con la finalidad de enriquecer los datos sobre la historia de las chicanas y su trayectoria reivindicativa en la sociedad estadounidense, me apoyaré y basaré principalmente en dos obras. La primera es *Un Siglo de Luchas Femeninas en América Latina* (2005), escrita por las autoras Asunción Lavrín y Eugenia Rodríguez Sáenz, más concretamente en el capítulo tercero titulado “Historia de las Chicanas: ¿Chicanas en qué historia?” de Sara Poggio. Esta obra es un compendio de quince ensayos que relatan la manera en que las mujeres chicanas han participado en la transformación de la sociedad desde la política, la educación y la literatura. La segunda obra se titula *Narrativa Chicana: Nuevas Propuestas Analíticas* (2003) escrita por el profesor José Antonio Gurpegui, en la que dedica un capítulo a las escritoras chicanas.

Primeramente, considero relevante que se matice y se haga una breve alusión a la diferencia entre los términos “mejicana” y “chicana” en el contexto de Los Ángeles. Ambos términos aluden a una población estadounidense de ascendencia mexicana. Además de los matices lingüísticos e históricos que se han hecho anteriormente en este trabajo, el término “chicana” también lleva implícito consigo una reivindicación política, puesto que estas comunidades fueron tradicionalmente marginadas y desplazadas por ciertos sectores de población blanca mayoritaria. La comunidad de las mujeres chicanas ha tenido un papel fundamental en la lucha y las reivindicaciones de su pueblo en los Estados Unidos, aunque este hecho fue totalmente ignorado por la historia del país. Así, y como se saca en conclusión de la introducción del mencionado artículo de Poggio, las chicanas estuvieron doblemente invisibilizadas en Estados Unidos, primeramente por los sectores poderosos del país por motivos raciales, como chicanas, y en una esfera más doméstica fueron marginadas por sus maridos y los hombres de su familia. A pesar de esta situación,

las chicanas fueron parte muy importante ya que su actividad “ha sido extensa y su compromiso con la causa de su pueblo y la búsqueda de la justicia social ha sido radical” (Poggio, 2005: 42).

La comunidad chicana en general comenzó a tomar en consideración y a reconocer a las mujeres a comienzos del siglo XX, en el año 1911 más concretamente. En esta fecha tuvo lugar el Congreso Mexicanista en Laredo, donde las mujeres tuvieron una participación muy activa. Debido a esto, en ese congreso se abordaron cuestiones acerca de la educación y de la situación actual de las mujeres, adquiriendo gran relevancia mujeres como Jovita Díaz, quien tuvo un papel fundamental en temas como la justicia criminal y reivindicó justicia para los encargados de linchamientos de personas de la comunidad chicana estadounidense. Según el artículo de Sara Poggio, las chicanas que empezaron a luchar en las dos primeras décadas del siglo XIX en condiciones pésimas, allanaron en cierta medida el camino a las posteriores: “su situación puede definirse como de lucha por la supervivencia” (Poggio, 2005: 44). Aunque durante los primeros años de los sesenta hay más evidencia del pueblo chicano en la sociedad estadounidense, las mujeres continuaron siendo invisibles incluso para su propia comunidad, tradicionalmente patriarcal. Sin embargo, el ambiente revolucionario que surgió durante el final de esta década acabó por llegar a las mujeres chicanas que empezaron a plantear desacuerdos con su situación marginal dentro de su propia comunidad. Esto provocó una separación dentro de las mujeres chicanas, quedando divididas entre “loyalistas” y “vendidas”, siendo las últimas las pertenecientes a los grupos más reivindicativos y luchadores contra la situación de marginación de la mujer chicana. Según Poggio (2005), las chicanas loyalistas pensaban que las mujeres feministas de la comunidad chicana eran las “vendidas” por estar en contra de la familia tradicional, algo que se

considera todavía en la actualidad uno de los símbolos del chicanismo y que los blancos querían dividir para romper con la unidad de la raza chicana.

El movimiento feminista universal no es homogéneo y tiene distintas variantes. Las feministas chicanas se diferencian de las llamadas feministas occidentales en que tienen diferentes objetivos en su lucha y reivindicación, como reivindica Sara Poggio en su artículo: “Mientras el feminismo anglo se proclama como un movimiento independiente para el cambio social y para la lucha contra la opresión sexual, el movimiento feminista chicano se autodefine como parte del movimiento del pueblo chicano contra la opresión racial” (2005: 46). Una de las alianzas con las que podría haber contado este grupo de mujeres chicanas podría haber sido el apoyo de los movimientos feministas de occidente. Sin embargo, este colectivo feminista de mujeres occidentales blancas de la época se centraba en unos objetivos principales de actuación que nada tenían que ver con las necesidades más primordiales para las chicanas. Para matizar esta diferencia se ejemplificará con un hecho ocurrido en los años sesenta con respecto al tema del aborto, una cuestión muy urgente para las mujeres feministas blancas. Sin embargo, este tema no interesaba mucho a ciertos colectivos de chicanas, que estaban muy preocupadas por su fertilidad, la cual se estaba viendo afectada por el excesivo consumo de píldoras anticonceptivas. A su vez, y como ejemplo que contraste con lo anterior, algunos sectores del movimiento de mujeres feministas y blancas de Estados Unidos trataban de luchar para que la guerra del Vietnam terminara cuanto antes, ya que en muchos casos sus familiares o amigos estaban involucrados en la batalla. Sin embargo, estas protestas no eran lo suficientemente importantes para las mujeres chicanas, más preocupadas de la discriminación que sufría su entorno en el ámbito educativo dentro de Estados Unidos (Poggio, 2005). Por lo tanto, se puede observar cómo las

cuestiones que más urgían a las mujeres chicanas no eran atendidas por ningún sector de la sociedad, quedando relegadas a una máxima discriminación social en el contexto estadounidense. El movimiento nacionalista chicano tampoco les presta atención, ya que el propio movimiento era cosa de hombres y las mujeres no debían participar, lo que se suponía que debían hacer era quedarse en casa cuidando de la casa y de la familia (algo que hacían las mujeres “loyalistas”). Por tanto, podría decirse como conclusión a esto, que las mujeres chicanas se sienten en tierra de nadie incluso dentro de su propia sociedad.

El feminismo chicano en las décadas de 1980 y 1990 destaca por introducir novedades en las líneas de reivindicación principales del movimiento. Por un lado, los temas más relevantes son el sexismo y el sistema patriarcal, así como también la orientación sexual, principalmente tratado por Anzaldúa.

Según Poggio, debería destacarse también que el movimiento comienza a ser denominado “feminismo hispano” con la finalidad de incluir a las mujeres feministas de Puerto Rico, Cuba u otros lugares. José Antonio Gurpegui (2003) también señala las décadas de los ochenta y noventa como cruciales ya que a partir de las mismas se produce una presencia mayor de mujeres chicanas en el panorama literario. El autor señala que hay diferencias significativas entre la forma que tienen las mujeres y los hombres chicanos de afrontar los temas tradicionales, como la identidad. Así, mientras que el conflicto identitario principal de los hombres es racial, el de las mujeres chicanas es racial y sexual. Gurpegui expone una vez más la situación de vulnerabilidad no sólo de las chicanas, sino de las mujeres en general, quienes se enfrentan a hombres machistas en su propio entorno, que pertenecen a su propia cultura, su propio hogar, y que muchas veces son incluso sus padres, sus maridos o sus hermanos.

Este contexto histórico es crucial para el buen entendimiento de las obras que a continuación serán analizadas, ya que muchos personajes femeninos que se estudiarán hacen referencia a la batalla constante, tanto moral como física, que tienen las chicanas contra las fronteras que la sociedad estadounidense y la propia sociedad patriarcal chicana les han impuesto, obstaculizándoles así su camino hacia la plena integración en la sociedad.

1.4 La identidad chicana

Uno de los rasgos más característicos de la humanidad es la tendencia a la catalogación binaria de ideas, y la sociedad chicana no es una excepción. El racismo de la sociedad estadounidense lleva a la población chicana a asociar conceptos opuestos con ideas positivas o negativas en su realidad. Así, los conceptos de Estados Unidos, la lengua inglesa y la piel blanca son relacionados habitualmente en muchas disciplinas con ideas positivas, mientras que sus opuestos, Méjico, español y piel oscura, son relacionados con lo negativo. Esto ocasiona una búsqueda desesperada de todo aquello considerado bueno y positivo, como el idealizado modo de vida americana.

La idea de sueño americano ha atraído a muchas familias de la comunidad mejicana a emprender una migración hacia Estados Unidos, ya que estaban convencidas que su nivel de vida y prestaciones sociales iban a mejorar considerablemente en el país de las oportunidades, una nación donde era posible medrar económica y socialmente. Sin embargo, esta idea se desmorona por el contraste con las condiciones reales en las que vive la mayoría de la comunidad chicana en EE.UU. En la siguiente cita de *American Dream* de Hildegard Schnell, podemos observar cómo se describe Estados Unidos positivamente bajo la utópica

idea del sueño americano por una parte, pero si nos acercamos a la realidad, observamos cómo se desmonta el espejismo del sueño americano:

The American Dream stands on the one hand for a land of opportunity where everyone is given the chance of attaining something according to one's ability. The American Dream stands on the other hand for a struggle to succeed without much social or emotional support that eventually turns into an American nightmare. (2006: 2)

Como vemos, una vez conseguido el objetivo, la población chicana se enfrenta a muchos impedimentos dentro de Estados Unidos. De este modo, Schnell expresa en su análisis crítico del sueño americano que la situación de muchas personas que habitan Estados Unidos puede convertirse en una pesadilla y una constante lucha por sobrevivir, algo muy alejado de la concepción de vida ideal que se tenía en el punto de partida.

La analista política y escritora Shikha Dalmia publicó en marzo de 2014 un artículo titulado “Hispanic Immigrants Find Their Own Way to the American Dream” en el *Washington Examiner* y en el portal *reason.com*. En este artículo, la autora profundiza sobre los vínculos de la comunidad chicana con el ideal del sueño americano. La columnista alaba el afán de progresar social y económicamente que presentan las nuevas generaciones de chicanos y pone en tela de juicio las críticas de los sectores más conservadores hacia los mejicano-estadounidenses, que son tildados como “ambitionless losers who don’t assimilate” (Dalmia, 2014). Dalmia critica duramente esta posición ideológica y resalta los progresos en cuanto a adaptación por parte de las nuevas generaciones chicanas. Esto podría ser criticado ya que la

adaptación a la que se hace referencia se basa principalmente en eliminar lo propio y copiar lo mayoritario. Sin embargo, en la mayoría de las ocasiones esta población es discriminada igualmente por la población blanca, por lo que se les imposibilita conseguir igualdad. Con respecto a esto, el académico Octavio I. Romano señala en su artículo “The Chicano Movement in History” (1997) que, para las generaciones jóvenes chicanas de Estados Unidos, sus padres y generaciones anteriores son considerados como el “no progreso” y constituyen la antítesis del sueño americano, con respecto a ellos mismos y su nivel de integración.

Retomando el artículo de Dalmia, la autora subraya que esta comunidad está siendo una de las más pujantes económicamente y la equipara a la asiática. Para concluir, ensalza la capacidad de sacrificio de muchos inmigrantes mejicanos que llegan a EE.UU sin tener nada y logran salir adelante. La autora concluye con una interesante reflexión acerca del sueño americano, en la que explica que los chicanos de generaciones pasadas cruzaban la frontera en busca de este estilo de vida. Sin embargo, en la actualidad, los chicanos forman parte del propio sueño americano, en el que contribuyen con su actividad profesional y cultura a enriquecer Estados Unidos, formando parte ya de la identidad estadounidense.

Pero aunque la situación actual se haya visto mejorada con respecto a la de hace décadas cuando se luchaba por derechos básicos y fundamentales (educación, vivienda, trabajo y voto), las desigualdades y el racismo hacia esta comunidad no han desaparecido y los chicanos se enfrentan a nuevos retos, obstáculos y fronteras. Un claro ejemplo de la oposición a la población chicana es el del escritor Samuel P. Huntington, autor del polémico artículo titulado “The Hispanic Challenge” (2004) publicado en *Foreign Policy*. En esta publicación el autor afirma la existencia de amenazas infundadas al sistema estadounidense como que las chicanas y los chicanos

están a punto de formar una nación paralela dentro de Estados Unidos, o la inminente desaparición del inglés como lengua oficial y mayoritaria en los estados del sur en favor del español. Huntington reprocha a la comunidad chicana el no haber sabido adaptarse a la cultura establecida en el país y también remarca el poco empuje económico de las actividades comerciales y profesionales de los chicanos, quedando relegados a una posición secundaria con respecto a otros grupos. Además, también se hace referencia al avance y progreso de las generaciones de forma muy negativa y pesimista, ya que el autor presenta una serie de datos que muestran cómo los chicanos de nuevas generaciones han avanzado insignificadamente en cuestiones tan relevantes como la educación.

En contraposición a Huntington surgen académicos como Richard Alba, autor del artículo “Mexican Americans and the American Dream” (2006). Alba lleva a cabo una dura crítica sobre la publicación de Huntington y le resta importancia desacreditando todas las teorías discriminatorias inventadas sin rigor por el anterior autor. Lo primero que ensalza es la diversidad socioeconómica y lingüística que existe en la población chicana, ya que calificar tan desfavorablemente a un colectivo tan amplio que ocupa en torno al diez por ciento de la población total del país basándose en estereotipos es un grave error y una temeridad, puesto que puede acarrear nefastas consecuencias en la estabilidad y paz social del país. Al igual que Dalmia, Richard Alba incluye a la comunidad chicana en el estilo de vida americano actual, formando parte de la identidad americana y colaborando activamente para que este bienestar continúe. Además, hace hincapié en que las generaciones nuevas han avanzado con respecto a las condiciones de sus antepasados, superando ciertos obstáculos: “A substantial fraction among them—the majority—is pursuing the

American Dream and clearly advancing beyond the humble status of the parental generation” (Alba, 2006: 289).

Uno de los aspectos más relevantes de la identidad chicana es el lenguaje, ya que se erige como uno de los pilares más sólidos de la identidad de la comunidad chicana en Estados Unidos.

1.4.1 Lenguaje

En lo que respecta al lenguaje, Huntington (2004) cree firmemente que la comunidad latina en Estados Unidos podría establecer una sociedad paralela hispano-hablante en territorio estadounidense. Esta sociedad podría monopolizar el poder económico y político en algunas zonas de Estados Unidos y así originar desigualdad y desventajas para los estadounidenses monolingües de inglés. El autor va más allá e incide en que podría incluso servir como punto de partida de una nueva reivindicación territorial de los estados “mejicanizados” que fueron arrebatados a Méjico a mediados del siglo XIX: “Mexican immigration is leading toward the demographic *reconquista* of areas Americans took from Mexico by force in the 1830s and 1840s” (Huntington, 2004). Por el contrario, Richard Alba cuestiona estas afirmaciones y pone de manifiesto que, aunque la comunidad chicana no ha perdido el bilingüismo en segundas y terceras generaciones como ocurre con otros grupos migratorios europeos, las chicanas y los chicanos nacidos en Estados Unidos hablan en su mayoría inglés y entienden español con muchas limitaciones.

Como se apreciará a continuación, uno de los factores más influyentes en la formación de la identidad chicana es precisamente el lenguaje. La población chicana es lingüísticamente heterogénea, ya que está compuesta por hablantes monolingües de español, hablantes monolingües de inglés (inglés chicano) y bilingües de diversos

niveles. La naturaleza sociolingüística de la comunidad chicana es muy compleja de analizar en términos exactos. El inglés chicano, o *Chicano English*, es un dialecto heterogéneo del inglés americano hablado en la comunidad chicana. Se trata de un dialecto heterogéneo, porque según el escritor Otto Santa Ana, autor del artículo “Modelo Lingüístico Proporcional de la Población Chicana” (1997) no existe un acuerdo sobre cuál es el modelo sociolingüístico correcto para poder explicar las diferentes variedades lingüísticas presentes en la comunidad chicana. A su vez, tampoco hay una variedad única que represente las distintas áreas demográficas en las que se extiende la población chicana en Estados Unidos. Sin embargo, a lo largo de este proyecto, se hará referencia al inglés chicano como aquel dialecto del inglés hablado por la comunidad chicana en Estados Unidos, sin especificar o matizar las distintas variedades que pueda haber dependiendo de la clase social o zona geográfica del hablante.

Según la académica estadounidense Carmen Fought, autora del artículo “Talking with Mi Gente” publicado en 2001 en *American Varieties*, hay dos aspectos muy relevantes que deben ser subrayados en lo que respecta a este dialecto. El primero de ellos es que no debemos confundirlo con el *Spanglish*, el cual no está identificado oficialmente como dialecto del inglés en Estados Unidos, sino que es reconocido como una mezcla aleatoria de inglés y español. El inglés chicano se caracteriza por unos rasgos propios que no comparte con otros dialectos hablados por otras poblaciones, como son sus particularidades fonológicas que ponen de manifiesto la influencia del español. Por su parte, el Spanglish, o *code switching*, es la fusión morfosintáctica y semántica del español y el inglés americano, que generalmente emplea una mayoría de uso de términos ingleses con injerencias de palabras o expresiones en español. Por otra parte, el segundo aspecto a tener en

cuenta es que el inglés chicano es un dialecto nativo del inglés, y sus hablantes no deben ser calificados como no nativos. Sin embargo, y tal y como expresa Otto Santa Ana, el carácter lingüístico del inglés chicano sigue discutiéndose en la actualidad y son la mayor parte de los propios expertos y académicos los que no son capaces de concluir “si se trata de una parte secundaria del aprendizaje del inglés como segundo idioma o si es un dialecto no-estándar autónomo” (Santa Ana, 1997: 113).

Carmen Fought afirma, por su parte, que el inglés chicano es a menudo confundido por los blancos angloparlantes de California y otros estados del sur de Estados Unidos. La autora defiende una clara diferencia entre el inglés chicano y el inglés con interferencia de español, o *Spanglish*. Como crítica a la autora, me parece importante remarcar que crear esta diferenciación favorece la discriminación dentro de la comunidad chicana, ya que se establece de nuevo una jerarquía con base lingüística. Como se señala anteriormente, Fought remarca que los hablantes del dialecto *Chicano-English* son erróneamente catalogados como hablantes no nativos del inglés o como hispano hablantes en proceso de aprendizaje del inglés; y equipara el inglés chicano a otras variedades habladas por las comunidades blancas, consideradas como estándar: “It would be a mistake to characterize Chicano English as ‘learner English’, somehow imperfect or non-native. Chicano English is a stable and fully-formed dialect, linguistically equivalent to other dialects of English, such as the varieties spoken by Anglos in the same regions” (Fought, 2001). Por su parte, los autores Joyce Penfield y Jacob L. Ornstein-Galicia remarcan en su obra *Chicano English: An Ethnic Contact Dialect* (1985) que la distinción más notoria entre el inglés chicano (entendiéndolo como inglés nativo en la comunidad chicana) y el inglés con interferencias de numerosas injerencias en español, es la diferencia social. Así, establecen que los hablantes de Spanglish no poseen un sentimiento de

pertenencia a una comunidad de habla, al contrario que los hablantes del inglés chicano. Las comunidades geográficas chicanas se dividirían lingüísticamente en dos partes, la chicana y la mejicana, siendo generalmente la primera la más favorecida social y económicamente.

Esta situación influye en la identidad de la comunidad chicana, en la que las personas se debaten entre sus raíces y su futuro profesional en una nación en la que todo lo asociado a Méjico ha sido tradicionalmente menospreciado y marginado social y profesionalmente. Por lo tanto, las nuevas generaciones de chicanos y chicanas se vuelven a enfrentar a los retos lingüísticos que la sociedad de la frontera les plantea. Muchas de estas generaciones son prácticamente forzadas a elegir entre arraigarse a sus orígenes y continuar haciendo uso del lenguaje que empleaban sus antepasados, algo que injustamente les impediría progresar social y profesionalmente en Estados Unidos. Por otro lado, sin embargo, podrían “integrarse” con lo estándar y hacer uso de un lenguaje sin rasgos característicos de su procedencia, despreciando deliberadamente así su propia esencia y orígenes, pero siendo conscientes de que ello les llevará a mejores posibilidades y condiciones de vida.

Gloria Anzaldúa hace una reflexión acerca de la importancia que adquiere el lenguaje empleado por las mujeres chicanas en la sociedad de la frontera. En su obra *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza* (1987) se manifiestan las diversas identidades y lenguas en las que se reconocen los sujetos fronterizos y que dan forma a la identidad chicana. La autora ensalza el dialecto “Chicano English” y lo reivindica como natural y propio del pueblo chicano. Este es un dialecto empleado por los habitantes de la frontera que se encuentran entre dos grandes ejes de influencia lingüística. Este grupo, por un lado, no habla español ni vive en un país donde el español sea oficial (Estados Unidos), y por otro lado, habita en un territorio

en el que el inglés es la lengua oficial impuesta por un grupo racial opresor al que no pertenecen. Anzaldúa fue una de las grandes abanderadas de la defensa del “Chicano English” y lo situó como el pilar principal de la identidad chicana, algo característico que surgió de forma natural a raíz de las circunstancias del pueblo chicano.

La complejidad lingüística en la zona fronteriza entre México y Estados Unidos es un mero reflejo de la identidad chicana en sí, donde dos lenguas mayoritarias se oponen. Este choque deja rastro e influye de forma fundamental en la lengua de aquellos que están en la frontera. De este modo, surge el “Chicano English”, un lenguaje que, según Anzaldúa, “corresponde a un modo de vivir” (Anzaldúa, 1987: 55). Así, la autora lo enmarca al mismo nivel del inglés y el español y lo define como una lengua no artificial, distinta del español y del inglés estándar. Además, la autora establece la barrera lingüística como una de las más arduas fronteras a las que deben hacer frente las mujeres chicanas. Anzaldúa describe la identidad de las chicanas como contradictoria, especialmente cuando se produce una interacción entre una mujer chicana y una mujer latina que únicamente habla español. Expone también que las mujeres chicanas se sienten incómodas hablando en español con mujeres latinas, ya que temen su menosprecio por el desconocimiento del español. Las mujeres latinas monolingües de español recién llegadas a Estados Unidos han pasado sus vidas inmersas en su lengua materna durante muchas generaciones; por lo tanto, estas no se han enfrentado a ningún opresor lingüístico durante su niñez o juventud, como en el caso de las mujeres chicanas.

Anzaldúa señala otro tipo de opresión que es la que aparece entre las propias mujeres chicanas cuando intentan esconder unos orígenes lingüísticos y culturales que se asocian en Estados Unidos a connotaciones negativas (estrato social bajo,

inmigración ilegal, etc.). Como podemos observar en la siguiente cita textual de su obra, se hace una referencia a esta situación:

Even among Chicanas we tend to speak English at parties or conferences. Yet, at the same time, we don't speak Chicano Spanish. We oppress each other trying to out-Chicano each other, vying to be the "real" Chicanas, to speak like Chicanos. (Anzaldúa, 1987: 55)

Como hemos visto, Anzaldúa ahonda en la relación entre chicanas y también entre chicanas y mujeres latinas para poner en contraste cómo el factor lingüístico es determinante en la construcción de la identidad del pueblo chicano. Por ello, hace hincapié en reflejar las relaciones que mantienen las mujeres chicanas con la población anglo y con la latina.

Continuando con esto, podemos también observar cómo esta autora se compromete personalmente a defender la lengua de la comunidad chicana de ataques o críticas externas, identificándose ella misma con dicho idioma. Como veremos en el análisis de las obras *Real Women Have Curves* (1996) de Josefina López y *Luminarias* (1996) de Evelina Fernández, existen muchas diferencias y variantes del uso del inglés y del español entre la población chicana, dependiendo de su identidad, de su generación, de la clase social y del tipo de entorno que tenga. En esta última cita textual de Anzaldúa que se ha analizado, la autora deja entrever que, en muchas ocasiones, las chicanas se avergüenzan del propio "Chicano Spanish" cuando están en eventos en los que hacen uso completo del inglés, sin intercalar ningún término en español, como harían de forma espontánea en contextos cotidianos. De esta forma, se ven obligadas por imposición sociocultural a maquillar su identidad para intentar

parecerse a la mayoría anglosajona que a su vez les está oprimiendo. Esta podría ser una de las contradicciones más importantes que acechan la identidad de las chicanas en Los Ángeles, ya que son conscientes del ataque al que son sometidas por parte de las instituciones dominantes, pero a la vez intentan por todos los medios parecerse más a ellas, ya que dan por hecho que asimilando la cultura anglo de Estados Unidos acceden a la única vía para lograr el ansiado éxito. Uno de los ejemplos más claros de este cambio de registro es la supresión del acento chicano al hablar inglés, como estrategia para lograr un puesto de trabajo o ser aceptado por las instituciones oficiales del país.

Estados Unidos, y en concreto ciudades como Los Ángeles, han sido tradicionalmente denominadas “melting pot” debido a la cantidad innumerable de culturas que conviven en el mismo territorio. El conocido “melting pot” es el modelo de sociedad que se supone que se había instaurado en Estados Unidos a lo largo del siglo veinte, algo idílico que se encargaría de abordar y solventar los conflictos de integración social en una sociedad tan compleja como la estadounidense. Por el contrario, Gabriela Malgesini y Carlos Giménez, autores de *Fusión Cultural (“Melting Pot”)* (2000), analizan y describen las razones por las que este modelo ficticio y utópico no ha triunfado en la sociedad de manera real y efectiva. Estos autores remarcan el fracaso de un “mito que quiso ser modelo” (Malgesini y Giménez, 2000: 203) debido a que en Estados Unidos no había tenido lugar una mezcla real de poblaciones. En cambio, se crearon agrupamientos religioso-culturales fragmentados que convivían en paz (cristianos, judíos, etc.) pero nunca mezclándose entre sí completamente. Uno de los datos más importantes a tener en cuenta es el que señala que las comunidades cristianas procedentes de países europeos son las que se mezclaron en mayor porcentaje. La relevancia de este dato

reside en que aporta una imagen reveladora de cómo es la población mayoritaria estadounidense de la actualidad en relación a su etnia y religión. La gran mayoría de la población blanca angloparlante procede de diversos orígenes europeos que se fueron mezclando a lo largo de los siglos dando lugar al actual grueso de la población blanca estadounidense. En lo que respecta a otras poblaciones emigradas y asentadas en Estados Unidos, como los asiáticos, latinos o árabes, los autores afirman que no se han mezclado en absoluto con el resto de colectivos de origen europeo (mezclados entre sí parcialmente). Los autores concluyen que “quedan patentes aquí, una vez más, los límites del mestizaje y la persistencia del papel relevante de la etnicidad” (Malgesini y Giménez, 2000: 203).

Como podemos observar en la obra de Malgesini y Giménez, las divisiones no sólo se producen entre comunidades de distinta raza, como la anglosajona y la chicana, sino que también son de índole religiosa. Si aplicamos esto a las obras que serán analizadas en este trabajo, se podría concluir que la sociedad de Estados Unidos está basada en la asimilación y no en el respeto a la diversidad auténtica.

Otro aspecto a tener en cuenta a la hora de abordar el lenguaje es el que señala Olivia Arrieta en su artículo “Language and Culture among Hispanics in the United States of America” publicado en *Handbook of Hispanic Cultures in the United States: Anthropology* (1993). En este se señala que, aunque durante la década de los años setenta se consiguieron ciertos avances en cuanto al bilingüismo y al multiculturalismo como pilares de la sociedad estadounidense, durante los años ochenta se impuso un período negativo donde el español se debilitó bajo el mandato del presidente Ronald Reagan. Arrieta explora este cambio en la política del lenguaje del país y pone de manifiesto el empuje de la administración Reagan hacia una asimilación de lo anglosajón, incluyendo al inglés como parte fundamental. Durante

esta etapa, diversos estudios y proyectos fueron subvencionados por el gobierno estadounidense, con la finalidad de que se diese a conocer de forma pública que los programas educativos sólo en inglés eran de mejor calidad que los que apostaban por una educación bilingüe. Así, durante la década de los ochenta, fueron numerosos los estados que apoyaron y legislaron la ideología denominada “English Only”. En el año 1983 se fundó la organización nacional “U.S. English” que fue creada con la finalidad de defender el interés público del inglés frente al bilingüismo, dándole la bienvenida a todo aquel que creyese que el inglés debe ser la única lengua oficial de los estadounidenses. Como podemos apreciar, el gobierno estadounidense, a través de ciertos organismos, promulgaba el auge total del inglés en detrimento del avance del español.

Resumiendo, podría decirse que la comunidad chicana es un pueblo en constante lucha por encontrar una identidad propia, un esfuerzo que es contrario a la presión y movimiento de dos culturas proyectadas por los poderes hegemónicos como totalmente opuestas, que se encuentran en el corazón de América.

1.4.2 Género y sexualidad

El concepto de libertad está estrechamente ligado a virtudes como la justicia o la igualdad. Cherríe Moraga ahonda en esta idea en la obra recopilatoria *This Bridge Called My Back: Writings by Radical Women of Color* (1981) y expone que el conjunto de mujeres chicanas debe hacer frente a diferentes grados de opresión, que según la autora están relacionados directamente con el grado de libertad de un individuo. Una mujer chicana de clase obrera con permiso de residencia y heterosexual, no dispone de la misma libertad que otra chicana lesbiana e ilegal. La autora también reflexiona sobre la unión que se produce entre dos personas que

sufren la misma desigualdad social. Según Moraga, es imprescindible vivir personal y emocionalmente una situación de discriminación y desigualdad para poder luchar contra ella de forma efectiva y con una implicación auténtica: “It wasn’t until I acknowledged and confronted my own lesbianism in the flesh, that my heartfelt identification with and empathy for my mother’s oppression—due to being poor, uneducated, and Chicana—was realized” (1981: 28).

En esta antología editada por Moraga y Anzaldúa, se critica la multiplicación de amenazas a las que se ven sometidas las chicanas debido a que se superpone la dualidad (hombre: alma / mujer: cuerpo) sobre la dualidad derivada de la raza (blanco: alma / chicano: cuerpo). Además, en el caso de las chicanas lesbianas esta discriminación aumenta ya que son víctimas de la dualidad (heterosexual/homosexual). Por lo tanto, podemos observar de nuevo cómo una mujer chicana lesbiana sería discriminada en múltiples ocasiones, sufriendo un cuarto estado discriminatorio añadido a la *triple jeopardy* en la que profundizó Alma García (1997). De este modo, las mujeres chicanas lesbianas están discriminadas en base a su clase social obrera, su raza, su sexo y su orientación sexual.

Con respecto a la homosexualidad de las mujeres chicanas, la autora Katie L. Acosta expone en su artículo “Lesbianas in the Borderlands: Shifting Identities and Imagined Communities” (2008) que el trauma y los problemas que acarrea la emigración hacia Estados Unidos pueden limitar mucho más la libertad y acotar la identidad sexual de las chicanas. Cuando estas llegan a su destino, son víctimas de una desigualdad racial y por lo tanto, se ven forzadas a mimetizarse con la mayoría del grupo chicano inmerso en su lucha contra el racismo, sin tener opción a liberarse y reivindicar su opción sexual. Las chicanas homosexuales se enfrentarían a dos tipos de opresión: por un lado, la racial por parte de la sociedad estadounidense; y por otro

lado, la opresión homofóbica no sólo por parte de la sociedad de Estados Unidos, sino que también por parte de su propio entorno chicano. Tras un exhaustivo estudio en el que entrevistó a quince mujeres chicanas lesbianas, la autora acaba concluyendo que gran cantidad de mujeres homosexuales de origen mejicano sacrifican su libertad sexual para favorecer el buen clima familiar y la aprobación por parte de los miembros de la familia y del entorno más cercano vecinal. Así, se establece a la familia chicana como el principal propulsor de la identidad fragmentada y rota de los homosexuales chicanos. Acosta explica que para paliar esta represión sexual, las mujeres chicano-lesbianas establecen espacios imaginarios en los que adquieren esa autonomía e independencia sexual deseada (2008: 648). La comunidad chicana está establecida sobre unos principios muy tradicionales fuertemente relacionados con la iglesia católica que condena y discrimina la homosexual. Por lo tanto, la frontera de la orientación sexual es todavía un gran reto al que las mujeres chicanas tienen que hacer frente para derribar su constante opresión que las somete a una brutal marginación.

1.4.3 Racialización

Por lo que respecta a la discriminación de las chicanas en base al color de piel, Moraga explora en la antología *This Bridge Called My Back*, en el capítulo titulado “La Güera” (1987), la importancia del color de piel en un país como Estados Unidos. Moraga cuenta cómo ha tenido siempre muchas más facilidades tanto en la sociedad estadounidense como en su familia por el hecho de haber nacido portando la piel clara de su padre. A lo largo de su infancia, su educación fue orientada al mundo anglo, especialmente en lo que al lenguaje se refiere ya que en el ámbito doméstico, su madre, aunque podía hablar español, siempre se dirigía a ella en inglés.

Sin embargo, fue también su madre la que le transmitió historias de su vida en las que aparecía constantemente el racismo y la opresión que vivió durante su vida. Fue entonces cuando interiorizó e hizo propias las historias contadas por su madre y comenzó a percibir la vida como ella, o lo que es lo mismo, como una mujer chicana oprimida. Con todo esto, Moraga señala la dualidad en la que creció (pertenencia a una familia chicana frente a una educación anglosajona).

Una de las autoras que también abordó el tema de la barrera racial fue Margaret L. Hunter en el artículo “If You’re Light You’re Alright” publicado en 2002. En este artículo se sostiene que el color de la piel y sus distintos grados de oscuridad o claridad en la tonalidad son todavía un factor sociológico importante a tener en cuenta en la comunidad chicana de Estados Unidos. Hunter hace uso del término “colorismo” para describir el sistema que da privilegios a las personas con la piel más clara sobre las personas de piel oscura en una misma comunidad chicana, como veíamos en el capítulo “La Güera”. Así, este fenómeno llamado “colorismo” es una forma más de racismo, donde los opresores son los que a su vez son oprimidos por los blancos (2002: 176). Esta autora se centra en el caso de las mujeres, y establece que la piel clara en las mujeres chicanas funciona como una forma de capital social. La piel clara se asocia generalmente a belleza, que a su vez da más opciones a la mujer a convertirla en capital económico, educativo u otra forma de capital social en una sociedad como la estadounidense.

La académica Rebecca Romo explora en su artículo “Blaxican Identity: An Exploratory Study of Blacks/Chicanas/os in California” (2008) este afán de las mujeres chicanas y negras por conseguir parecerse físicamente a las mujeres blancas. Romo afirma que esta actitud es heredada del proceso de mezcla racial llevado a cabo en México por el proyecto instaurado por los colonizadores españoles que

pretendían “blanquear” la raza. También hace referencia al concepto “mejorar la raza” el cual es todavía usado por algunas mujeres chicanas para enfatizar su deseo de tener la piel más clara, llevado a cabo casándose con blancos o intentando copiar el físico de mujeres blancas. Maxine Leeds en “Young African-American Women and the Language of Beauty” (1994), por su parte, denominó la jerarquía de mujeres atendiendo a su color de piel como “pigmentocracia”. Por otra parte, los autores Maxine S. Thompson y Verna Keith llevaron a cabo en el artículo “The Blacker the Berry: Gender, Skin Tone, Self-Esteem, and Self- Efficacy” (2001) un estudio de la tonalidad de la piel de las chicanas y su relación con la autoestima, y llegaron a la conclusión de que existen conexiones entre el color de piel y su nivel de autoestima. Como veremos, una parte de las nuevas generaciones de mujeres chicanas rompen esta barrera discriminatoria del físico y ya asocian su autoestima a la inteligencia, racionalidad e independencia y a otros factores como el profesional o el académico.

1. 5 El teatro chicano

La comunidad literaria chicana analizada previamente está profundamente influenciada por el teatro chicano. El teatro ha tenido especial importancia en el conjunto global de la literatura chicana, y las autoras y autores analizados a lo largo de este trabajo se han visto influenciados por este género. El teatro chicano refleja la vida de la comunidad chicana en Estados Unidos. A continuación se hará un repaso histórico del mismo, desde sus orígenes hasta la actualidad. Para ello, se tomará como fuente un artículo de la autora Elizabeth C. Ramírez titulado “Mexican-American Theatre” publicado en *Handbook of Texas Online* en 2010. Ramírez recoge la historia del teatro chicano desde sus orígenes, que datan de antes del año 1900. Las primeras obras de teatro en español comenzaron a tener lugar en Texas

antes de ese año, siendo los primeros colonizadores españoles los primeros en crearlas y llevarlas a cabo. Estas eran generalmente de tipo religioso y en ellas se reflejaba cómo los franciscanos españoles tenían como misión “educar” y reconducir a los nativos, como es el caso de la obra *Los Pastores*, la cual fue representada por compañías amateur en Texas. Según la autora, alrededor del año 1875 surgieron numerosos actores chicanos profesionales, coincidiendo también con la apertura de teatros como el *Mexican Theatre* en Austin. A partir de 1900, las compañías de teatro chicano proliferaron en la zona que se corresponde con el actual sur de Estados Unidos, especialmente en Texas. Fue durante la segunda década del siglo XX cuando se establecieron en ciudades como San Antonio, Laredo y El Paso y comenzaron a actuar de forma regular en los teatros más importantes de la zona sur de Estados Unidos. Estas compañías lograron durante estos años poder actuar en los escenarios más prestigiosos que tradicionalmente estaban reservados para obras de teatro destinadas a una audiencia anglosajona monolingüe de inglés. Algunos ejemplos que menciona la autora incluyen a la Compañía Virginia Fábregas que actuó en Laredo en el Royal Opera House. Cuando La Gran Depresión sumió Estados Unidos en la ruina económica, las compañías de teatro chicano se vieron al borde de su extinción. Aun así, la tradición oral chicana continuó llevándose a cabo durante los años que duró la crisis hasta que terminó la segunda guerra mundial. El teatro chicano revivió alrededor del año 1965 con el surgimiento del Teatro Campesino fundado por Luis Valdez, cuyo éxito aceleró el auge de este género en Estados Unidos. A partir de aquí, el teatro chicano se convirtió en una herramienta política y social que aupó al movimiento chicano en los sesenta y setenta. La primera gran obra en llegar a lo más alto a nivel nacional fue *Zoot Suit*, llevada a la escena en Broadway en 1977 y al cine pocos años más tarde.

El académico español Gerardo Piña Rosales escribió también sobre la historia del teatro chicano en el artículo “El Teatro Chicano”, recopilado en *La Producción Literaria en Español X*, publicada en el Centro Virtual Cervantes. Piña Rosales hace hincapié en el surgimiento de distintos teatros a partir de los años setenta a lo largo de la geografía estadounidense que dan cabida y favorecen el establecimiento del teatro chicano como un género consolidado y estable en el panorama norteamericano. El autor hace referencia al Teatro de la Esperanza, fundado en 1971 por Jorge Huerta en Santa Bárbara (California) que se dedicó a mantener vivos símbolos chicanos y otros elementos de la tradición como los mitos aztecas y su simbología ancestral. Por otro lado, el Teatro Nacional de Aztlán se fundó en 1976 por un grupo de estudiantes de la Universidad Estatal de California y hospedó obras de teatro que criticaban la religión y cultura chicana de forma paródica. Juan Felipe Herrera fue también uno de los propulsores de este teatro a lo largo de las últimas décadas del siglo XX, fundando en la zona de San Francisco el grupo teatral Troka en 1983 y el Teatro Zapata en Fresno en el año 1990 dirigido al público más joven.

Aunque el teatro chicano haya proliferado en el sur de Estados Unidos, todavía le falta mucho camino por recorrer para poder igualar al anglosajón en lo que se refiere a la repercusión mediática e impacto cultural sobre el total de la población del país. Los autores Chela Sandoval, Arturo J. Almada y Peter J. García recogen esta idea en capítulo introductorio “Toward a De-Colonial Performativity of the US Latina and Latino Borderlands” de la obra *Performing the US Latina and Latino Borderlands*, publicada en 2012. Estos autores resaltan la utilización de diversas técnicas en las obras de teatro chicano, como la utilización del “code-switching”, el desarrollo de un estilo de estética de parodia e híbrida para generar una gran

diversidad formas de expresión, y también lo que denominaron el teatro del oprimido o “theater of the oppressed” (Sandoval et al., 2012: 2).

La comunidad chicana de Estados Unidos ha llevado al teatro sus reivindicaciones políticas y sociales a través de actuaciones y obras teatrales caracterizadas por un fuerte activismo, como las creadas en la época del Teatro Campesino. La doctora Carla Jonsson exploró la noción del “code-switching” en el teatro chicano, más especialmente en las obras de Cherríe Moraga, y en su tesis doctoral, titulada *Code-switching in Chicano Theater: Power, Identity and Style in Three Plays by Cherríe Moraga*, hace referencia al “code-switching” como un medio para construir una tercera identidad. Jonsson (2005) apunta que por medio de estas estrategias como el “code switching”, las autoras chicanas están contribuyendo a la construcción de una identidad chicana polifacética. Además, también funciona como rasgo de pertenencia étnica o solidaridad con la comunidad chicana. Como consecuencia de ello, la autora subraya que esta estrategia empleada en el teatro chicano es utilizada también para marcar una distancia de la sociedad blanca. La autora concluye su trabajo estableciendo un paralelismo entre el lenguaje y temas empleados en este teatro. Según Jonsson, al igual que los temas en el teatro chicano como las condiciones inhumanas de los granjeros, la experiencia migratoria cruzando la frontera, la discriminación de género y orientación sexual son relevantes y ocupan el centro de las obras, el lenguaje usado en estas construye una consciencia en la audiencia sobre dichos temas, por lo que el teatro ayuda a la construcción de la identidad chicana (2005: 128).

1.6 Autoras y obras

En los próximos capítulos del trabajo se realizará un análisis comparativo de las obras *Real Women Have Curves* (1996) de Josefina López y *Luminarias* (1996) de Evelina Fernández. En los mismos, se profundizará en las fronteras identitarias presentes en la comunidad chicana, como la cuestión generacional, el lenguaje, la raza, el género y la sexualidad. En el tercer capítulo se analizarán las fronteras materiales, incluyendo las fronteras espaciales y las laborales. Sin embargo, previo a ello, se hará un recorrido por la vida de las autoras en el que se recogerán los eventos más importantes de sus vidas hasta el momento. Además, la biografía de Josefina López deja claro el carácter autobiográfico de su obra a analizar, por lo que se revisará esta relación. También se incluye un breve resumen de cada obra teatral.

Según la biografía en josefinalopez.co, página web oficial de la autora, Josefina López nació en el año 1969 en San Luis Potosí, Méjico. A la edad de cinco años, López emigró con su familia a Estados Unidos, estableciéndose en primer lugar en El Paso, Tejas. En lo referido a su vida académica superior, cabe destacar su licenciatura en cine y teatro en Columbia College (Illinois) y un máster en escritura de guiones en la School of Theater, Film and Television por la Universidad de Los Ángeles.

Aunque Josefina López tenga la autoría de un número considerable de obras teatrales, para la realización de este trabajo me he centrado en *Real Women Have Curves* debido a su riqueza en contenido y forma. Considero que es una obra interesante en la que se tratan temas como la identidad de la mujer chicana, el lenguaje en la comunidad chicana, los inmigrantes y las condiciones laborales de estos. Otras de sus obras destacables son *Simply María, Or the American Dream* (1996) y *Confessions of Women from East L.A.* (1997). Una de las razones principales por las que Josefina López goza de amplio reconocimiento en la literatura

es por la obra *Real Women Have Curves*, pieza teatral que fue llevada a la gran pantalla y que obtuvo numerosos galardones (“Dramatic Audience Award” [2002] y “Special Jury Award for Acting” [2002] en el Festival Sundance, entre otros) y recibió muchas críticas positivas. Josefina López, que ha dedicado parte de su vida a la docencia en diversas instituciones, se acerca al mundo cotidiano de la mujer chicana con una finalidad educadora y de expansión de este mundo a otros sectores de la sociedad estadounidense. Esto se puede apreciar en una entrevista concedida a Alicia Monsalve en 2011 para el portal “Quinceañera.com”, en la que declaró lo siguiente: “Estoy muy orgullosa de mi obra y espero que las mujeres por todo Estados Unidos descubran mi obra y que les llegue”. En los últimos tiempos, la autora ha decidido dedicarse a labores sociales y de integración de mujeres chicanas en Los Ángeles.

Un aspecto a tener en cuenta para analizar esta obra es que tiene carácter autobiográfico, ya que Josefina López trabajó cosiendo durante cinco meses en una fábrica similar a la que se representa en la obra, algo que le sirvió como inspiración para escribir *Real Women Have Curves*. López escoge como escenario la zona este de la ciudad de Los Ángeles, algo que tampoco debe ser pasado por alto, ya que esta es la zona donde reside la mayor parte de la población chicana de clase obrera de la ciudad. El hecho de especificar el barrio de la ciudad donde tendrá lugar la obra nos da una idea de que la sociedad y la población de Los Ángeles no es homogénea en cuanto a raza ni clase social. A lo largo de la obra se podrá observar la situación de guetización en la que vive la comunidad chicana en Los Ángeles, con respecto a otros sectores de la población, como la población blanca de origen anglo, que reside en otros barrios de la ciudad. Estas barreras provocan un estado de aislamiento en algunas personas pertenecientes a la comunidad chicana, especialmente aquellas

pertenecientes al grupo de migrantes de primera generación, que al no hablar inglés, se ven reducidas a este espacio en el que sólo se relacionan con personas de su misma familia o raza debido a las limitaciones lingüísticas.

La obra tiene lugar en una pequeña fábrica de ropa de la zona este de Los Ángeles. En este lugar se reúnen un grupo de mujeres chicanas de clase trabajadora para llevar a cabo unos pedidos de una empresa de alta costura estadounidense. La obra está contada desde el punto de vista de Ana, una joven chicana que sueña con convertirse en escritora y algún día poder conocer el mundo y triunfar. Ana, hermana de Estela e hija de Doña Carmen, evoluciona drásticamente en la obra, pasando de despreciar el trabajo en la fábrica a terminar entendiéndolo y apreciándolo como algo tan respetable como cualquier profesión. En la fábrica, tanto Ana como su madre, acompañadas de dos amigas, Pancha y Rosalí, se ponen a las órdenes de Estela para cumplir unos pedidos. Como vemos a lo largo de la obra, las condiciones laborales de este grupo de mujeres chicanas son pésimas. Además, estas mujeres cuentan con el agravante de que una de ellas, Estela, no tiene la situación legal regularizada y puede ser capturada por “la migra” (policía de inmigración) en cualquier momento, viviéndose momentos de auténtica tensión en la trama. Personalmente, me ha llamado la atención el tono positivo, optimista y humorístico que mantienen estas mujeres en sus diálogos, ya que, pese a las condiciones a las que se ven sometidas, nunca pierden la energía ni las ganas de mejorar sus condiciones de vida. La obra muestra el universo doméstico y sentimental de estas mujeres y exalta su fuerza y poder, así como su experiencia como migrantes.

La segunda obra que se analizará se titula *Luminarias* y fue escrita por Evelina Fernández en 1996. La obra de *Luminarias* que he manejado se encuentra enmarcada en una obra compilatoria titulada *La Voz Latina* (2011), editada por

Elisabeth C. Ramírez y Catherine Casiano. Según la biografía que ofrece esta obra, Evelina Fernández nació en el año 1954 en la zona este de Los Ángeles. Aunque su padre nació en Méjico, tanto él como su madre fueron criados en Estados Unidos, por lo que la autora es chicana de tercera generación. Evelina se matriculó en la California State University (Los Ángeles), aunque no llegó a terminar sus estudios ya que comenzó a actuar en una de las obras más influyentes del teatro chicano, *Zoot Suit* (escrita por Luis Valdez), una actividad en la que está muy involucrada desde entonces. Junto con *Luminarias*, sus obras más importantes son *How Else Am I Supposed to Know I'm Still Alive?* (1996) y *Premeditation* (2004). La obra más relevante de esta autora es *Luminarias*, que ha tenido una mayor repercusión mediática internacional.

En *Luminarias* se cuenta la historia de cuatro amigas chicanas, quienes, a través de diálogos cargados de humor y espontaneidad, van describiendo su vida, inquietudes, perspectivas y objetivos de sus vidas. A continuación, resumiré de forma breve los papeles que cumplen en la obra las cuatro mujeres protagonistas: Andrea es una abogada de clase media que se está divorciando y comienza a salir con otro abogado judío. Sofía muestra una gran evolución como personaje al comenzar una relación sentimental con un camarero latino. Ella renegaba de la comunidad chicana hasta que se da cuenta que no puede integrarse en la comunidad blanca de Los Ángeles. Lilly comienza a salir con un chico coreano pero no es admitida por la familia de este por ser chicana, sufriendo duros ataques racistas. Por último, Irene tiene problemas para admitir la orientación sexual de su hermano. *Luminarias* podría ser considerada como una pieza literaria transgresora porque se aproxima a temas que han sido tradicionalmente considerados tabú e intocables por la comunidad chicana en Estados Unidos: la homosexualidad, las infidelidades, el divorcio y el

machismo. La historia rompe la frontera creada por los estereotipos emitidos por medios de comunicación y piezas literarias sobre las mujeres chicanas. Así, se crea un nuevo perfil, el de una chicana libre, económicamente autónoma y solvente, dueña de su destino, inmersa en un entorno multicultural, luchadora y sexualmente desinhibida. La historia se centra en torno a cuatro mujeres chicanas que se reúnen en un restaurante llamado “Luminarias”, donde se relatan los acontecimientos que van surgiendo en sus vidas personales. Esta obra de teatro trata de expresar asuntos de bastante relevancia a través de un tono humorístico y moderno del que se empapan los diálogos de las cuatro amigas protagonistas.

En el capítulo segundo se analizarán las fronteras identitarias, haciéndose hincapié en la cuestión generacional, el lenguaje, la raza, el género y la sexualidad. En el tercer capítulo se analizarán de forma contrastada las dos obras desde el punto de vista de las fronteras materiales, donde se incluyen las fronteras espaciales y geográficas a nivel local y nacional y las fronteras laborales a las que tiene que hacer frente la comunidad chicana representada en las obras seleccionadas.

2. Fronteras identitarias y generación de migración

En este segundo capítulo se analizarán las fronteras identitarias, haciendo hincapié en la cuestión generacional, el lenguaje, la raza, el género y la sexualidad. En el capítulo siguiente se analizarán de forma contrastada las dos obras desde el punto de vista de las fronteras materiales, donde se incluyen las fronteras espaciales y geográficas a nivel local y nacional y las fronteras laborales a las que tienen que hacer frente la comunidad chicana representada en las obras seleccionadas.

2.1 Identidad chicana y generación de migración

A continuación vamos a tratar el tema de la identidad chicana y para ello me basaré en las experiencias vitales de las mujeres de las dos obras a relacionar. Como se verá, la identidad chicana se construye gracias a la conjunción de variados aspectos, como son la raza, el lenguaje y el uso que las personas de la comunidad hacen de él. También se analizará lo relativo al género, por lo que se desarrollarán temas como el cuerpo, la sexualidad, la familia y el salto generacional que separa a las mujeres protagonistas de ambas obras.

2.1.1 Identidad y raza

En el primer capítulo se introdujo teóricamente el tema del racismo y los ataques a los que se ve expuesta gran parte de la población chicana, especialmente el colectivo femenino. En *Luminarias* las mujeres chicanas de nuevas generaciones están dispuestas a romper con esta barrera que separa la sociedad de Los Ángeles. Esta frontera divide la ciudad en distintas zonas según el color de piel de sus habitantes. Andrea es el personaje que muestra con mayor efusividad el rechazo del racismo que sufren las chicanas. Así, en la siguiente cita tomada de sus palabras

podemos apreciar su postura, donde se define como víctima del racismo: “I am not a racist. I am a victim of racism” (Fernández, 1996: 213).

El polo opuesto de esta lucha contra el racismo de Andrea está representado en Sofía. Esta mujer, claro ejemplo de persona que sufre los problemas de identidad típicamente presentes en muchos sectores de la comunidad chicana en la actualidad, es la que presenta una evolución más drástica en la obra. Por una parte, al comienzo observamos cómo hace uso del término “wetback” para referirse a los trabajadores mejicanos ilegales. El hecho de que Sofía se desmarque del resto de sus amigas y emplee esta palabra refleja el afán por crear diferencias entre las mujeres chicanas ya establecidas en Los Ángeles y con una situación regularizada y los que acaban de llegar de forma ilegal al país. Esto representa una actitud racista de esta mujer chicana de clase trabajadora hacia personas de su mismo origen que acaban de llegar a la ciudad y se encuentran en condiciones infrahumanas. Sofía está creando una nueva frontera entre personas de la misma comunidad étnica, sin plantearse la posibilidad de una solidaridad hacia gente que está en la misma situación que estaban las antiguas generaciones de su propia familia. Utiliza el lenguaje como un método de integración en la sociedad, un salvavidas para sus problemas de identidad que no terminará por funcionar. Los problemas de identidad a los que me refiero están basados en vivir en un continuo estado intersticial, con una constante carencia de pertenencia a una sociedad o nación concreta. Esta actitud que toman algunas personas de la comunidad chicana se basa principalmente en someterse a un proceso de asimilación con la población blanca en el que comienzan a emplear sus mismos términos y a intentar seguir un modo de vida parecido con el fin de intentar sentirse totalmente integrados en la sociedad global de la ciudad. Esto se basa principalmente en el lenguaje y en el racismo y está presente en Sofía, como podemos observar en

algunos de sus comentarios: “Wetbacks[...] Sorry–undocumented workers” (Fernández, 1996: 193); “What is he, Asian? I hope he has a green card” (Fernández, 1996: 196). Sofía hace uso de los estereotipos y comentarios racistas y clasistas que utilizan los sectores más racistas de la población estadounidense de origen anglo que pretende erradicar el español y abogan por un continuismo en la estructura de la ciudad, donde impera la segregación racial y en base a la clase social. Según va concluyendo la historia, podemos observar el declive de las aspiraciones de Sofía de pertenecer al grupo blanco, ya que, aun habiéndolo intentado por todos los medios, el racismo de la sociedad estadounidense siempre recuerda a cada uno sus orígenes y excluye a lo diferente:

Sofía: I’ve tried to fit in with white people all these years. I even began to resent who I am, because no matter what, no matter how hard I tried to fit in, I was always different. But I’m tired [...] I have to be ten times better because I’m Latina. (Fernández, 1996: 229)

Esta cita es muy relevante ya que demuestra y da coherencia a muchas de las argumentaciones que hemos venido sosteniendo en el proyecto hasta ahora. Aquí, se reconoce por parte de una mujer chicana la dureza de las barreras étnicas impuestas sólidamente por parte de las instituciones. Esta obra refleja por un lado, el gran avance que está teniendo lugar en Estados Unidos en lo concerniente a la defensa de los derechos y la calidad de vida de las protagonistas chicanas. Además, también se puede observar que, aunque se haga patente el auge de la sociedad multicultural general, en la que es posible que exista una pareja formada por dos personas de distintas razas o religiones, como Andrea (chicana y católica) y Joseph (blanco y

judío), todavía es evidente que este modelo social del que presume Estados Unidos no es una realidad consolidada. La ciudad de Los Ángeles basa su convivencia en la asimilación en vez de en la diversidad, algo que tiene consecuencias nefastas y puede crear problemas de identidad, especialmente en estos sectores de población que ocupan este estudio. Un fenómeno similar se da en el uso del idioma como se verá a continuación.

2.1.2 Lenguaje chicano como símbolo identitario

Como hemos visto en el capítulo primero, el lenguaje es muy relevante en la identidad de las chicanas y los chicanos. Tal es así, que la autora Anzaldúa (1987) defendió el “Chicano English” y lo catalogó como uno de los pilares fundamentales de la identidad chicana. La autora estudió los fenómenos lingüísticos de la frontera y estableció que la comunidad chicana estaba situada lingüísticamente entre México y Estados Unidos. Gloria Anzaldúa reflexiona y resalta la importancia que adquiere el lenguaje empleado por las mujeres chicanas en la frontera. En su obra *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza* (1987) se manifiestan las diversas identidades y lenguas en las que se reconocen los sujetos fronterizos y que dan forma a la identidad chicana. En *Real Women Have Curves* la cuestión lingüística es muy importante ya que ayuda a analizar la identidad de la mujer chicana. El hecho de que los personajes de la obra mezclen términos en español con su discurso en inglés, o que hablen en lo que comúnmente es denominado como *Spanglish*, como se observa en la siguiente cita, es otra pista que nos lleva a la conclusión de que la comunidad chicana en los Estados Unidos es un sector de población que se encuentra en una situación de intersticial entre dos culturas y modos de vida, y entre dos idiomas dentro de un mismo país

Carmen: ¡Ay, de veras! I forget.¹ (López, 1996: 15)

El idioma inglés –junto con la cultura anglo– y el español –junto con la cultura mexicana– son dos fuerzas enfrentadas que chocan en el punto en el que se encuentra la población chicana en Los Ángeles. Leyendo la obra de López, se aprecia el uso de un vocabulario y expresiones muy específicas, como el término *maquila*, que se refiere a la fábrica textil donde las trabajadoras chicanas son explotadas, y ganan unos salarios muy bajos en comparación con el alto coste del producto en el mercado. Otro término que emplean muy regularmente es el de *la migra*, para referirse a la policía.

En relación al lenguaje, es llamativo que, por parte de los personajes anglosajones, no se haga ningún esfuerzo por emplear correctamente el español a la hora de pronunciar los nombres o apellidos de las protagonistas. Un claro ejemplo de ello lo podemos observar en *Luminarias*, al mostrarse la necesidad de corrección que tiene Andrea cuando Joseph pronuncia de forma errónea su apellido una y otra vez. Esto podría reflejar o interpretarse como el mínimo interés que tienen algunas personas estadounidenses pertenecientes a las comunidades blancas por la comunidad chicana, preocupándose muy poco pronunciar o escribir correctamente un nombre o un apellido español, en este caso “Valenzuela”. Esto podría ser también considerado como una forma de racismo, haciendo sentir las personas chicanas como unas extrañas en un territorio que es hostil hacia su propia identidad, donde jamás se sentirán como en su propio hogar. En respuesta a esta actitud, Andrea se revela y

¹ El resto de personajes también hacen uso de la mezcla de idiomas, siendo Ana la que lleva a cabo dicha práctica con una menor frecuencia. Esto puede ser indicativo de un cambio entre las distintas generaciones de chicanas, siendo las más jóvenes las que apenas emplean términos en español debido a su exposición a un entorno lingüístico del inglés mayor.

muestra con cierta ironía su carácter luchador y su disposición para frenar estos ataques racistas:

Andrea: It's Ms. Valenzuela, not Miss Venezuela. Do you have a beauty pageant on the brain? Or is it that learning disorder that doesn't allow you people to remember a Latino name correctly? (Fernández, 1996: 198)

Posteriormente, Andrea, en una discusión con Sofía, explica sus razones para defender tan duramente a la comunidad chicana y enumera situaciones de su vida en las que recuerda haber sido blanco de ataques racistas por parte de la mayoría opresora blanca de Los Ángeles:

How about for when my first-grade teacher changed my name from (Spanish pronunciation) Andrea to (English pronunciation) Andrea. (Fernández, 1996: 214)

Así como vemos que la población blanca de la obra pronuncia los términos españoles con un marcado acento inglés, resulta interesante analizar la manera en que las protagonistas de *Luminarias* emplean el inglés como arma de inclusión a un grupo. En este caso, Sofía representa el conflicto identitario de las mujeres chicanas que actúan tratando de olvidar sus orígenes. En cambio, en *Real Women Have Curves* ninguna de las protagonistas reniega de sus orígenes étnicos y lingüísticos ni intenta pertenecer al grupo de los blancos. Se aprecia como el lenguaje es una herramienta muy poderosa, empleada habitualmente por las clases dominantes para crear

fronteras y barreras, dejando ver así las diferencias entre los grupos dentro de un mismo territorio.

2.2 **Feminidades chicanas**

En este apartado se explicarán todos los elementos presentes en ambas obras relacionados con el mundo femenino. En primer lugar se hará un análisis del tratamiento del cuerpo de la mujer en las obras y su relación con la sexualidad; también se conectará con los roles de género asociados a la mujer (familia y matrimonio). De manera transversal se tendrá en cuenta la diferencia generacional que separa a madres de hijas, así como también todos aquellos aspectos ideológicos y religiosos que las alejan.

Margaret L. Hunter defendió en “If You Are Light You’re Alright” (2002) que el físico de las mujeres funciona como “capital social” en la sociedad occidental, incidiendo en la importancia del color de piel y el cuerpo femenino. Los cuerpos de las mujeres están definidos en base a un canon de belleza cuyos pilares principales son premisas patriarcales que presionan a las mujeres a estar delgadas y tener unas medidas determinadas. En ocasiones, esto provoca en ellas una obsesión por su propio cuerpo con el fin de agradar a los hombres, por lo que este rol se convierte en el eje de su vida, dejando de lado otras aspiraciones personales que nada tienen que ver con estas exigencias de índole patriarcal. Este tema se relaciona directamente con el título de la obra *Real Women Have Curves*² porque es una reivindicación promovida por las nuevas generaciones de chicanas, para obtener la autonomía de las mujeres, que aspiran romper la barrera del machismo.

² Es importante recordar la decisión de Estela de hacer ropa para mujeres con tallas grandes. Esta iniciativa supone una ruptura con las imposiciones de la sociedad con respecto al cuerpo de las mujeres.

En relación al cuerpo humano podemos detenernos en las visiones contrapuestas que tienen de él Carmen y su hija Ana, ya que como se observa en algunas ocasiones, Carmen le reprocha a su hija el simple hecho de comer alimentos que puedan provocarle que engorde, algo que, según ella, no podría permitirse ya que todavía no tiene un marido. Como se apuntaba anteriormente, las primeras generaciones de chicanas conciben su propia vida como algo sujeto a las exigencias y gustos de los hombres, que representan el pilar de su sociedad. Tradicionalmente, las imágenes e ideas que se emitían hacia la sociedad eran de un tipo de mujer que cumplía unos requisitos muy marcados por un canon (mujeres blancas y delgadas) que rechazaba y discriminaba al resto. Cualquier tipo de mujer, como las chicanas, que se saliese de esas pautas establecidas por el canon y cruzara esa frontera tan marcada, no sería reconocida socialmente³. Los mayores responsables de la expansión de estas imágenes son los diversos medios de comunicación, muy poderosos en Estados Unidos. En las últimas décadas aparece en los grandes medios de comunicación estadounidenses un nuevo tipo de mujeres, abanderadas por la conocida artista Jennifer López, como podemos apreciar en el interesante artículo de Anahi Viladrich y Leonardo de la Torre "Do Real Women Have Curves? Paradoxical Body Images among Latinas in New York City": "Not surprisingly, the rising visibility of Latinas in public media has corresponded to the increasing typecasting of rounded beauties, Jennifer Lopez (J-Lo) being a case in point" (2008: 24). Estos estilos de belleza artificial no se corresponden con la mayoría de las mujeres en la comunidad chicana. Además, sus videoclips musicales se muestra un papel de la mujer como la parte pasiva de la sociedad, normalmente a merced del hombre, ayudando a fortalecer el machismo presente en la sociedad.

³ Pese a que este pensamiento se asocia al pasado, desafortunadamente esta discriminación en base al físico de las mujeres sigue dándose en la actualidad.

En conexión con esta idea se introduce el tema de la sexualidad, ya que a lo largo de la obra *Real Women Have Curves* se alude en diversas ocasiones. Se aprecia como las generaciones mayores, reflejadas en el personaje de Carmen, tienen una concepción de la sexualidad completamente enfocada a la maternidad:

Every time your Apá touches me, the next day I'm pregnant. When he would leave me in Mexico to go to el norte, he would leave me pregnant so no man would look at me and desire me. (López, 1996: 57)

Como vemos, Carmen, sólo asocia las relaciones sexuales con la función reproductora y, en ningún momento, las concibe como algo placentero para la mujer:

She says, "it's only menopause". When you reach menopause it's over. You're no longer a woman. (López, 1996: 65)

En una determinada conversación de *Luminarias* Lilly manifiesta un pensamiento que va en consonancia con esta idea de Carmen:

I want a husband, okay? It's all I've ever wanted. I wanna have babies, Sofia, and the alarm on my biological clock is about to go off. (Fernández, 1996: 193)

En contraposición a esta postura de Carmen y de Lilly, está la actitud desinhibida de las otras protagonistas de *Luminarias*. Así, son frecuentes las conversaciones en las que se emplea abundante vocabulario de fuerte carga sexual como, por ejemplo, cuando Andrea dice "What'd they do, get transplants? White

guys can't get it up” y Irene remata: “Hey, I've been with two white guys and neither of them could get it up”, (Fernández, 1996: 193). En la conversación de las amigas encontramos asimismo elementos innovadores que las alejan de generaciones de latinas anteriores más conservadoras: la libertad para hablar abiertamente de sexo y sexualidad.

Hay un aspecto innovador en *Luminarias* que no aparece en *Real Women Have Curves*, que es el de la homosexualidad, asunto tabú dentro de un amplio sector de la sociedad chicana. En *Luminarias* se esboza tímidamente el tema de la homosexualidad y la transexualidad. Hay dos momentos en los que se hace referencia a la homosexualidad en la obra. El primero de ellos, que se expone a continuación, surge en un diálogo entre Joseph y Andrea cuando este le está detallando cómo han roto sus últimas relaciones. Como podemos ver, Andrea da por hecho que la persona por la que su novia abandonó a Joseph es otro hombre, algo que podría dejar entrever lo poco familiarizadas que están ciertas personas con el tema, que incluso obvian la posible existencia del mismo:

Joseph: She dumped me.

Andrea: For who?

Joseph: For her best friend.

Andrea: Did you know him?

Joseph: Her. (Fernández, 1996: 208)

Más adelante surge la referencia más importante a la homosexualidad, que es alusiva al hermano travesti de Irene. Ésta muestra una lucha interna para aceptar por su condición sexual. En el siguiente extracto del diálogo, podemos observar una

discusión en la que Sofía le reprocha a Irene esta rigidez con respecto al entendimiento de la condición sexual de su hermano:

Sofía: You've got a lot of nerve. Miss 'My brother isn't gay, he's confused!'

Talk about denial.

Irene: He is confused!

Sofía: He's a drag queen Irene. He dresses like a woman and calls himself

Carmela for Christ's Sake! (Fernández, 1996: 214)

La postura de Irene al decir que su hermano está confundido indica su incapacidad para asumir la identidad sexual de él, mostrando una actitud pueril de negación (el no asumir la realidad hace que la perciba tal cual ella quiere y no tal cual es).

Uno de los temas más importantes de la realidad social y familiar de las chicanas son sus relaciones dentro de la unidad familiar. En este sentido, podemos apreciar varios ejemplos en la obra *Real Women Have Curves* en los que se puede observar las distintas posturas que toman las protagonistas con respecto a la relación y la actitud que debe adoptar una mujer chicana para con los hombres de su entorno. En los últimos tiempos, las nuevas generaciones de chicanas están comenzando a cambiar la situación de sumisión en la que han vivido las mujeres chicanas tradicionalmente, y estas jóvenes transgresoras reivindican propuestas de modelo de familia más igualitarias donde la mujer obtenga un papel más activo y autónomo, alejándose de la influencia del hombre. En *Real Women Have Curves* se pueden ver cómo son las relaciones que tienen estas nuevas generaciones de chicanas con los hombres, como en el caso de la relación que mantiene Estela con El Tormento. En este caso, los encuentros de ambos son concebidos por Estela como una alternativa a

las calamidades por las que pasa su vida: condiciones laborales inhumanas, endeudamiento, discriminación brutal por parte de sus jefes en base a raza, lenguaje, y clase social. Así, el momento de encuentro con El Tormento es un oasis de aire fresco en la vida de esta joven chicana que ve su vida rodeada de desgracias y penurias de todo tipo. Estela, influenciada por un modelo patriarcal de amor romántico, estaba convencida de que este chico era distinto al resto ya que la quería por su inteligencia, hasta que descubre que el único interés que tiene en ella es el de mantener relaciones sexuales, algo que causa un gran impacto en Estela, quien después de reaccionar llorando a esto, les explica al resto de mujeres los detalles del desencuentro, como podemos observar en el siguiente extracto:

Estela: On our date I got all fixed up... Then he showed up with jeans and a t-shirt and he smelled like he had been drinking... He wanted to take me to the drive-in and when I asked, "Why the drive-in?" He said because there he could kiss me and give me what I wanted... He said, "I don't care if you're fat. I like you even better, more to grab⁴." That got me so angry! I thought he was interested in me because he was impressed that I owned this factory, my "intelligence," that I... "I'm smart". (López, 1996: 59)

Este despertar de Estela representa su nueva mentalidad más crítica y autónoma. En el polo opuesto, encontramos a su madre Carmen, quien centra su existir en su total disposición, servidumbre y dependencia a su marido. Además, intenta por todos los medios que sus hijas sigan su línea de dependencia de los hombres y orienta a Ana

⁴ Como puede observarse, El Tormento hace uso de un lenguaje machista y soez para referirse al cuerpo de Estela.

para que esta pierda peso y esté en buena forma física para resultar atractiva y que así se fijen en ella, con la finalidad de casarse y encontrar la felicidad.

En la obra también puede observarse cómo se deja entrever que el matrimonio, a veces, representa para algunas mujeres chicanas una cárcel que las ata durante toda su vida a la sumisión y las aliena de otros movimientos globales que surgen en otras comunidades del planeta y de los que podrían beneficiarse, como por ejemplo el feminismo o el movimiento que lucha por la igualdad de los homosexuales. Además, podemos observar cómo las nuevas generaciones de chicanas están más integradas en la sociedad global y son conscientes de los movimientos gracias al estudio y la lectura. En este sentido, podemos observar, en una conversación entre Ana y Pancha, el distanciamiento que ha existido tradicionalmente entre las mujeres blancas descendientes de europeas, y las chicanas:

Ana: But it just amazes me to hear you talk the way you do. A women's liberation movement happened 20 years ago, and you act like it hasn't even happened.

Pancha: Mira, all those gringas shouting about liberation hasn't done a thing for me...And if you were married you would realize it. (López, 1996: 34)

Como vemos, es muy interesante la manera en que se concibe el matrimonio y las relaciones de pareja dependiendo de la generación a la que se pertenezca. El ejemplo más relevante del giro que toman las nuevas generaciones es el de Andrea, quien, a diferencia de su madre y sus dos tías Concha y Tonia, no considera que la vida de una mujer esté vacía si no tiene a un hombre a su lado, como podemos observar en el siguiente diálogo de *Luminarias*:

Concha: Your mother was getting worried about you. She thinks you need a man.

Andrea: My mother thinks everybody needs a man.

Tonia: Everybody does. (Fernández, 1996: 216)

A lo largo de la historia nos encontramos con las diferencias que tienen las mujeres chicanas de distintas generaciones con respecto al tema del matrimonio. Mientras que sus dos tías siguen casadas, la generación de Andrea ya vive como algo cotidiano el estado de divorcio y soltería. Andrea es una abogada que se dedica a llevar casos de divorcio, y nunca le falta trabajo, por lo que se deduce que esto es muy común en la actualidad. Joe, el hijo de Andrea, también nos da una pista de este hecho cuando se entera de que sus padres se van a divorciar, y le dice a su madre que no quiere ser como todo el mundo (es más común estar divorciado que seguir casado). En *Real Women Have Curves* también se aborda el tema del divorcio aunque no de manera directa, sino que se menciona la dependencia económica o las represalias de la iglesia como motivos de fuerza mayor para seguir al lado del hombre:

Carmen: Pobre mujer, I'm lucky mi viejo doesn't hit me.

Ana: Lucky? Why lucky? It should be expected that he doesn't. That woman should leave her husband. Women have the right to say "no".

Pancha: You think it's that easy?

Ana: No, she's probably dependent on him financially, or the church tells her to endure, or she's doing it for the children. (López, 1996: 33)

Como vemos en este extracto se menciona, asociado al matrimonio, el tema de la violencia de género. Es llamativa la actitud de resignación y sumisión de la generaciones anteriores, representadas a través de la figura de Pancha. Este asunto también se trata en *Luminarias*:

Cindy: Andrea, do you think I'm doing the right thing? The other day he called to ask about the baby. He was so sweet... [...]

Andrea: Cindy, he broke your jaw. He broke your heart. He won't be happy until he breaks your spirit. Don't let anybody do that. Nobody.
(Fernández, 1996: 33)

En este caso Cindy trata de justificar los malos tratos con la ternura que le despertó su marido al preguntarle por el bebé. Sin embargo, Andrea presenta una actitud paralela a la de Ana de *Real Women Have Curves*, mostrándose implacable ante el maltrato.

A continuación, vamos a poner de manifiesto otros aspectos que separan a las mujeres chicanas dependiendo de la generación a la que pertenezcan y, que como se aprecia en ejemplos anteriores, puede ocasionar un choque entre los personajes. Así mismo, estas ideas nos pueden ayudar a comprender muchas de los puntos expuestos anteriormente. Las principales causas de este conflicto son las diferencias existentes entre las generaciones más jóvenes (nacidas allí) y sus madres y abuelas. Esto ocurre debido a que la mayoría de las generaciones mayores, aunque vivan en EE.UU, apenas cambian sus costumbres. Por el contrario, sus hijas, nacidas en EE.UU, se ven a sí mismas situadas en el medio de dos corrientes que chocan culturalmente: la

americana y la mejicana. El motivo principal de esto es que las generaciones jóvenes, desde que son muy pequeñas acuden al colegio y crecen en el sistema americano, rodeadas de profesores y compañeros americanos, en aulas donde conviven numerosas etnias distintas. Sin embargo, sus madres y abuelas, aunque residentes en EE.UU, generalmente hacen vida dentro del “barrio” y ocupan puestos de trabajo de baja cualificación rodeadas de otros mejicanos, por lo que no absorben el mismo porcentaje de multiculturalismo que sus hijos. El sistema educativo americano homogeniza a poblaciones muy distintas.

La escritora Shikha Dalmia (2014) alabó el ímpetu y el empuje hacia un progreso económico y de estado social por parte de las nuevas generaciones en la comunidad chicana. A su vez, Octavio I. Romano (1995) también profundiza en esta línea y abre aún más la brecha generacional, alineando a las nuevas generaciones con el sueño americano, y situando a las generaciones pasadas como su antítesis. En lo que respecta a las mujeres de la obra, podría decirse que las generaciones más mayores de emigrantes chicanas, sufren una muy breve influencia de la nueva cultura. Muchas de estas mujeres disfrutaban de ciertos servicios que en Méjico no tendrían a su alcance, por lo que su vida ha cambiado positivamente en muchos aspectos, pero en cuanto a la cultura familiar, personal y religiosa se refiere, casi todo sigue como si nunca se hubiesen ido de Méjico. En cuanto a la diferencia con los hombres, considero que el sector masculino de la población chicana migratoria en Estados Unidos tiene menos ventajas que cuando residían en Méjico, donde gozaban de una posición de superioridad y no eran marginados por ningún grupo. En el nuevo país también son vistos como inferiores en innumerables ocasiones y son propensos a ser blanco de comentarios o actos racistas.

La confrontación aparece cuando sus hijas, quienes están más integradas en la multicultural sociedad americana, entran en contacto con otro tipo de perspectivas que vienen en cierto modo impuestas por el sistema sociocultural dominante, e intentan adoptarlas como propias, chocando drásticamente con las arraigadas tradiciones familiares presentes en sus hogares y religiosamente respetadas por sus parientes. Podría decirse que este conflicto surge por el choque de la guetización de unas generaciones contra el parcial aperturismo de otras. Me gustaría poner de manifiesto que tanto las sociedades chicanas como las anglosajonas son de carácter patriarcal, percibiéndose esto en las últimas de formas muy diferentes a las primeras.

A continuación se analizarán pasajes específicos de la obra que resultan ilustrativos y relevantes. La obra comienza con una conversación entre Doña Carmen (madre de Estela y Ana) y su hija Ana. En este momento, ya puede ir vislumbrándose el tipo de personajes que son cada una de ellas, y cuál es su ideología y postura ante la vida. Seguidamente se expone una cita textual de la obra en la que se aprecia el tipo de relación que tiene Doña Carmen con sus hijas, y el trato que profiere a Ana:

Carmen: ¡Huevona! If we don't help your sister who else is going to? She already works all hours of the night trying to finish the dresses. Por fin she's doing something productive with her life. (López, 1996: 9)

Llama la atención de esta cita el hecho de que Carmen asocie una vida productiva con el trabajo extenuante y físico, anulando, de algún modo, los deseos de Ana de estudiar.

El salto generacional también es palpable en cuanto a la tradición religiosa, a lo que Andrea en *Luminarias* hace referencia reivindicando un cambio sustancial con respecto a sus antepasadas extremadamente religiosas:

What are we, our grandmothers? Making mandas to the Virgin, making sacrifices thinking that she's gonna come through for us?" (Fernández, 1996: 194)

De esta forma, las nuevas generaciones de chicanas están rompiendo la frontera creada por el ferviente catolicismo importado por las primeras generaciones chicanas. La influencia de la tradición católica sobre la comunidad chicana es aún en la actualidad muy relevante.

3. Fronteras materiales: maquilas y barrios en la ciudad global

3.1 Fronteras físicas nacionales y locales

A continuación se abordará el tema de las fronteras y de cómo estas influirán de forma decisiva en la consolidación de una sociedad donde impera el pensamiento binarista analizado en el primer capítulo. Se analizarán los diferentes tipos de fronteras que aparecen en las obras, como por ejemplo la frontera nacional entre Estados Unidos y México, la frontera del barrio y de otros lugares en los que se desarrolla la acción. La motivación principal de estas personas para cruzar la frontera es, como apunta Dalmia (2014), la consecución del sueño americano que persiguen con el afán de mejorar sus condiciones vitales.

Anzaldúa define *frontera* desde un punto de vista físico y puramente territorial, pero también como algo emocional y psicológico:

A border is a dividing line, a narrow strip along a steep edge. A borderland is a vague and undetermined place created by the emotional residue of an unnatural boundary. It is in a constant state of transition. The prohibited and forbidden are its inhabitants. (1987: 3)

El primer tipo de frontera que se va a tratar será la frontera nacional que separa México de Estados Unidos y supondrá una preocupación y un miedo constantes en las personas que están en situación irregular. Como se apuntó en el primer capítulo, la frontera supondrá un gran condicionamiento para la vida de estas personas que no tienen una situación regular en Estados Unidos. Muchos de ellos viven con miedo a ser deportados, lo cual supondría un retroceso a su punto de origen. Anzaldúa (1987) señala a la mujer chicana como un colectivo especialmente

vulnerable en el proceso de deportación, debido al peligro de ser capturadas por mafias. Este miedo continuo a ser deportadas puede observarse en varias ocasiones en *Real Women Have Curves*, donde las protagonistas viven en una constante tensión porque temen ser deportadas por la “migra”. Es curioso que aún teniendo todas una situación regularizada (excepto Estela) son numerosas las ocasiones en las que se asustan temiendo ser capturadas, hasta que se dan cuenta de que ya son ciudadanas legales. Por lo tanto, ese miedo a la deportación les causó tal trauma que, aún teniendo una situación regular, su subconsciente las devuelve de manera tormentosa a su pasado.

Carmen: ¡La migra! (All the women scatter and hide waiting to be discovered.

Then after a few seconds Pancha makes a realization.)

Pancha: Pero, why are we hiding? We’re all legal now.

Carmen: ¡Ayy, de veras! I forget! All those year of being an illegal, I still can’t get used to it.

Pancha: I think I just lost my appetite.

Rosalí: I’m not scared of it! I used to work in factories and whenever they did a raid, I’d always sneak out through the bathroom window, y ya.

Ana: Last night I heard on the news that la migra patrol is planning to raid lot of places.

Pancha: They’re going to get mean trying to enforce that Amnesty Law.

Ana: Thank God, I’m legal. I will never have to lie on applications anymore.

(López, 1996: 15)

No obstante, en otra ocasión, vemos como Doña Carmen, mujer experimentada, afronta desde una perspectiva menos temerosa la noción de frontera, ya que cree que si deportan a Estela, esta podrá retornar nuevamente sin mayor dificultad, como había hecho su padre anteriormente.

Estela: Amá, why is this happening to me? I'm going to get deported, aren't I,

Amá?

Carmen: Mira, supposing you do get deported, we'll get a coyote to smuggle you back in. Somehow we'll find the money.

[...]

Carmen: Estela, your Apá was thrown back to Mexico four times, but he kept coming back. If you did it once, you can do it again. (López, 1996: 42)

Las protagonistas de *Luminarias* no manifiestan en ningún momento miedo ni actitud temerosa hacia la frontera ya que su situación legal, social y profesional las ampara y protege de este tipo de amenazas.

Por otra parte, Orozco-Mendoza en *Borderlands Theory: Producing Border Epistemologies with Gloria Anzaldúa* trata el concepto de las fronteras físicas entre territorios y cómo estas determinan los derechos de la ciudadanía:

The concept of borders (or frontiers) is precisely the mechanism that Europeans employed to perpetuate and to reinforce difference. These sites were meant to mark a distinct division between those who could have access to the rights and benefits of the state and those who could not. Thus, who was

to be included or excluded was/is to be determined by people's emplacement on one or the other side of the border. (Orozco-Mendoza, 2008: 11)

Según esto, el emplazamiento físico de las personas determinará el acceso de estas a los beneficios y derechos disponibles. De este modo, una persona con una situación regularizada en Estados Unidos podrá disfrutar de los derechos y servicios que le otorga el estado. Este aspecto se recoge en *Real Women Have Curves* cuando Ana critica la actitud de una amiga suya del barrio que está embarazada y se siente aliviada gracias al respaldo económico que tiene por parte del estado.

Ana: [...] I went to the store today and I saw an old friend. She's pregnant, again. She says she's happy and she doesn't care if she's on welfare. When she was still in high school she told me she knew I was going to do something with my life. I don't want her to know I work here. (López, 1996: 40)

De estar al otro lado de la frontera, no podría beneficiarse de estas ayudas. Es por esto, por lo que se afirma que el emplazamiento físico de las personas condiciona fuertemente la obtención o disfrute de estos bienes.

A continuación, se va a abordar otro tipo de frontera impuesta a la población chicana: la de su barrio. Como podemos observar, las mujeres que aparecen en las obras viven en la zona este de Los Ángeles, que Ricardo Romo (1983) considera el barrio chicano más grande de la nación. Las vidas de las mujeres de estas obras transcurren de manera completa en esta zona, pero no todas tienen la misma actitud frente al barrio, así como tampoco todas viven de la misma manera. No podemos

equiparar el estrato social de las protagonistas de *Luminarias* con el de las de *Real Women Have Curves*, esto hará que las perspectivas cambien, como se observa en estas citas:

Ana: It feels as bad as when I was doing the fries at McDonald's. Pouring frozen sticks of potatoes into boiling lard and the steam hitting my face for \$3.35 an hour... this place stinks! I hate going to the store and having to climb over the winos, and ignore the catcalls of the sexist dope addicts and the smell of urine and marijuana on the street, and... (López, 1996: 40)

De este comentario de Ana subyace una imagen negativa del barrio, una zona descrita como un lugar hostil e inseguro que dista mucho de los lugares que frecuentan las protagonista de *Luminarias*. El barrio en *Real Women Have Curves* se proyecta como la antítesis del lugar en el que debería desarrollarse la juventud de Ana, por lo que ella compara su vida con la de sus compañeros de clase. Sin embargo, esto se opone al orgullo de pertenencia al barrio de Joey en *Luminarias* cuando, para referirse a la nueva novia blanca de su padre, identifica el chicanismo con la pertenencia al barrio como una idea positiva:

Joey: What can they have in common? He likes Mexican food, Mexican music, he shops at the Montebello Mall. She's probably never been east of La Cienaga. (Fernández, 1996: 201)

En este punto, se aludirá a aquellos espacios que habitan de manera cotidiana nuestras protagonistas, como son la maquila (fábrica textil) y el club Luminarias. La maquila se nos presenta como un lugar de trabajo, donde no se cumplen las condiciones laborales básicas. No sólo las maquiladoras funcionan mal y ralentizan el trabajo, sino que también hay poca luminosidad y las temperaturas son infrahumanas, esto último provoca que en una sesión de trabajo las protagonistas se desvistan⁵. La maquila produce en las protagonistas dos sentimientos opuestos: por un lado, es un lugar inadecuado para el trabajo; pero por otro, es un refugio en el que se protegen de amenazas externas, como la migra.

Estela: I thought it was la migra! [...] From now on these doors are to remain closed and locked at all times, okay? If you go outside, you knock on the door like this... (She knocks in code rhythm)... so we know it's just one of us. (López, 1996: 25)

En cambio, en *Luminarias* el club homónimo es el lugar habitual de encuentro. Es un sitio agradable en el que ellas están desinhibidas y se relacionan libremente, no sólo entre ellas, sino también con el personal del bar.

3.2 Condiciones laborales

Otra de las razones que llevan a las chicanas a estar en una situación de inferioridad es el bajo salario que tienen con respecto al nivel de vida de Los Ángeles. Como observamos en *Real Women Have Curves*, las protagonistas perciben un sueldo muy bajo, que no supera los trescientos dólares al mes, una cantidad

⁵ Se entiende este acto como una liberación de las cargas que pesan en las vidas de estas mujeres.

insuficiente para sobrevivir en una ciudad que cuenta con uno de los niveles de vida más altos del mundo. Todo esto, sumado a las condiciones pésimas de trabajo a las que son sometidas en las fábricas, donde el agua corriente no es potable ni sirve para trabajar, “regular water is too dirty” (López, 1996: 22), convierten a las mujeres chicanas en ciudadanas de tercera categoría en la ciudad de Los Ángeles. Esta situación de injusticia basada en el desplazamiento de las mujeres chicanas puede provocarles situaciones de depresión, desequilibrios emocionales e incluso dificultarles el encontrar su propia identidad debido al sometimiento de estrés y angustia al que son arrastradas. Sin embargo, podemos observar cómo las mujeres de las nuevas generaciones están dispuestas a romper estas fronteras tan rígidas que dividen la ciudad en clases sociales y razas, formándose así verdaderos guetos de los que es muy difícil salir. Para ello, como observamos en el final de la obra *Real Women Have Curves*, Estela sale del paso y crea su propia empresa, haciéndose así independiente y autónoma, liberándose de las garras capitalistas de las compañías blancas que explotan sin escrúpulos a estas mujeres en Estados Unidos.

Luminarias refleja un panorama totalmente distinto al de la otra obra, ya que las protagonistas chicanas pertenecen a la clase media estadounidense. El acceso laboral de las mujeres chicanas es un rasgo innovador de las nuevas generaciones que les permite relacionarse con otros trabajadores de distintas procedencias étnicas y sociales. Este ascenso es consecuencia directa del acceso que tuvieron a la educación, que les permitió realizarse laboralmente y enriquecer su vida social. Tal es este avance social que llegan a mostrar actitudes opresoras hacia inmigrantes mejicanos recién llegados, *wetbacks*.

A continuación se analizarán en detalle algunos aspectos relativos a las condiciones laborales de los personajes de las obras (explotación laboral y rechazo

hacia el trabajo manual), así como también el papel de la educación como ascensor social. En primer lugar se abordará la explotación laboral, ya que está presente en ambas obras. En *Real Women Have Curves* este tema se repite de manera recurrente, ya que el estrato social que lo protagoniza está completamente oprimido. Dos ejemplos de este abuso laboral son los siguientes:

Estela: Miren, the Glitz company has promised to pay me for the last two weeks and this week if we get the order in by Friday.

Ana: How much of the order is left?

Estela: About 100 dresses.

Pancha: N'ombre. By this Friday? What do they think we are? Machines?

(López, 1996: 18)

Como puede apreciarse el trabajo que deben desenvolver estas mujeres es excesivo. Las compañías estadounidenses se aprovechan de la precariedad vital de estas mujeres y las explotan al máximo porque saben que no tienen otras posibilidades laborales. Por esta misma razón, los empresarios pagarán unos salarios muy bajos, que no se corresponden con la carga laboral que les exigen:

Ana: How much do they pay us for making these dresses?

Rosalí: Estela, we get thirteen dollars for these, no?

Ana: Oh yeah? How much do they sell them for at the stores?

Estela: They tell me they sell them at Bloomingdale's for about two hundred dollars.

Women: ¿¿Qué?? (López, 1996: 22)

Además de esta explotación, existe otra que se da entre iguales, ya que Estela, la patrona, mira por sus propios intereses aunque perjudique con ello a su hermana y al resto de trabajadoras. La propia Ana recoge en su diario el siguiente extracto:

It is selfish of me not to want to wake up every morning at 6:30 a.m., Saturdays included, to come work here for 67 dollars a week? Oh, but such is the life of a Chicana in the garment industry. Cheap labor... I've been trying to hint to my sister for a raise, but she says I don't work fast enough for her to pay me minimum wage... (López, 1996: 10)

En *Luminarias* se da una situación de explotación evidente entre dos ciudadanas de la comunidad chicana que, además, son amigas. Esta opresión laboral se puede ver en el momento en el que Andrea decide contratar a Cindy como su secretaria para ayudarla con el juicio. Cuando Cindy le pregunta cuál va a ser su salario, Andrea le responde que el mínimo, a lo que Cindy contesta que es incluso peor que los chinos que poseen factorías de tejido. Así que, podemos identificar a Andrea con la clase media americana, y a Cindy con la clase trabajadora, observando así un alejamiento entre ambas debido al éxito laboral de Andrea, que como veremos más adelante es el resultado directo de haber tenido acceso a una formación académica.

Un aspecto que aparece en ambas obras es el rechazo de algunos personajes hacia el trabajo manual. En *Real Women Have Curves* es la propia Ana la que presenta una actitud muy crítica hacia la fábrica en una reflexión que recoge en su diario personal, aunque es interesante remarcar la evolución que experimenta este personaje a lo largo de la obra, ya que, aunque al principio renegaba de la fábrica,

según avanza la obra vemos como Ana se enorgullece de la labor que desempeñan y de los valores que ha adquirido en ese lugar:

Ana: I always took their work for granted, to be simple and unimportant. I was not proud to be working there at the beginning. [...] I was going to be better than them. And I wanted to show them how much smarter and liberated I was. I was going to teach them about the women's liberation movement, about sexual liberation and all the things a so-called educated American woman knows. But in their subtle way they taught me about resistance. About a battle no one was fighting for them except themselves. [...] With their work that seems simple and unimportant, they are fighting... Perhaps the greatest thing I learned from them is that women are powerful, especially when working together ... (López, 1996: 69)

Con esta reflexión final de Ana se deja entrever el valor del trabajo colectivo como una fuente de lucha, resistencia e independencia.

En *Luminarias* también se manifiesta cierto desprecio hacia las personas que realizan trabajo físico y manual. Puesto que la mayoría de las protagonistas pertenecen a la clase media se percibe una distancia importante entre ellas y otras personas de la comunidad chicana, como son los inmigrantes ilegales a los que se refieren en peyorativos:

Lilly: Don't start analyzing me, Sofia. I'm not one of your patients. I don't go around looking for a man who's gonna hurt me.

Irene: You don't?

Lilly: No. I'm just attracted to...

Sofia: Wetbacks.

Sofia: Sorry—undocumented workers.

Irene: Who don't work.

Andrea: Wait a minute. What's his name... uh... Pedro—he worked.

Lilly: Yeah. I met him while he was working.

Irene: King Taco.

Sofia: Right. Dos tacos de pollo and it was love. (Fernández, 1996: 193)

Se establece un paralelismo entre este grupo desfavorecido y las protagonistas de *Real Women Have Curves*, ya que todos ellos sólo pueden desempeñar trabajos que no requieren cualificación. De algún modo, estos personajes se encuentran atrapados en su propia situación, tal y como se ve cuando Estela le dice a Ana que si no está a gusto en la fábrica, puede volver a trabajar en McDonald's. La única vía de escape hacia el ascenso social será la educación.

En estas dos obras se reflejan dos contextos completamente diferenciados dentro de la propia comunidad chicana. El rasgo que diferencia a las protagonistas de una obra y otra es la pertenencia a distintas clases sociales y esto se consigue gracias al poder ascensor de la educación. Todas las protagonistas de *Luminarias*, excepto Cindy, han podido acceder a una formación universitaria que las catapulta hacia un estrato social superior; por eso, Cindy tiene dificultades para encontrar un buen trabajo:

Cindy: In the L.A. Times. All the ones that pay good, you have to have a degree and shit. And I'm not gonna work in no sewing factory. I went to one

and those fucking Chinos don't pay shit. They take advantage of people 'cuz they're desperate for work, you know, and those poor mojados can't say shit 'cuz they'll fire their asses... (Fernández, 1996: 198)

Considero que esta cita es muy relevante, ya que en ella se hacen visibles todas las formas de opresión laboral que hemos visto hasta ahora. Por una parte, se trata la discriminación en base a la formación académica, así como el abuso salarial hacia las clases más desfavorecidas. Por otra parte, se menciona el tema de la opresión hacia los ciudadanos inmigrantes ilegales.

En *Real Women Have Curves*, Ana es la única que desea ampliar sus estudios y ascender socialmente para escapar del tipo de vida que la envuelve, pero no dispone del suficiente dinero para pagar sus estudios. Debido a la falta de recursos económicos, Ana tiene que trabajar, contra su voluntad, ayudando a su hermana y a su madre, esto retrasa sus aspiraciones académicas y sociales. Pero su perseverancia por conseguir su objetivo hace que finalmente se traslade a Nueva York para continuar con sus estudios en la universidad y realizarse así profesionalmente. Al final de la obra, se alude al éxito de Estela, quien, con su esfuerzo y visión empresarial, logró crear su propia empresa y así adquirir un estatus social más alto. Podemos relacionar el ascenso de estas dos mujeres con la teoría de Richard Alba (2006) de que las nuevas generaciones han progresado con respecto a sus antepasados, ya que no sólo han superado obstáculos sociales, sino que también, en el caso de Ana, se ha enriquecido culturalmente gracias a su formación.

Conclusiones

Como resultado del trabajo que se acaba de analizar, las conclusiones a las que he llegado tras el estudio son numerosas. Por un lado, se han puesto de manifiesto las fronteras y los obstáculos a los que se enfrentan las mujeres de la comunidad chicana en Estados Unidos. La identidad chicana y sus pilares básicos, como el lenguaje, la raza o la edad son de vital importancia en este análisis. En lo que respecta a la cuestión lingüística, la riqueza y variedad dialéctica de esta comunidad ha de ser puesta de manifiesto. Las personas bilingües cuentan con una facilidad para el cambio de registro que les ayuda en el ambiente doméstico y laboral. Respecto a la cuestión generacional, tanto en la primera obra analizada, *Real Women Have Curves*, como en la segunda, *Luminarias*, aprecio cómo las protagonistas de las obras que encarnan las nuevas generaciones representan un cambio con respecto a sus madres o abuelas. En este proyecto se pone de manifiesto la evolución de la identidad de las mujeres chicanas en Estados Unidos desde una posición estática influenciada únicamente por las tradiciones mejicanas hacia un aperturismo a una postura dinámica abierta a recibir influencia de otras culturas existentes en Estados Unidos, como la anglosajona, la afro-americana o la asiática. Las mujeres chicanas jóvenes que aparecen reflejadas en estas dos obras representan una fractura grande con respecto a generaciones más mayores. Como hemos visto a lo largo del trabajo, las jóvenes chicanas no se mantienen tan aferradas a las tradiciones mejicanas y cuestionan el modelo machista y patriarcal que imperaba en la comunidad chicana hasta entonces. Además, estas nuevas generaciones no dudan en tratar temas que han sido considerados tradicionalmente como tabú por la población chicana, como el divorcio o la homosexualidad.

Otro aspecto concluyente extraído a raíz de la finalización del proyecto es el ocasional estado de fallo de la sociedad de multiculturalismo vigente en la sociedad de Estados Unidos de las obras. Con “ocasional” me refiero a que aunque en las obras observemos que puntualmente sí es posible que dos personas de etnias distintas puedan convivir en armonía, en muchas otras ocasiones podemos observar también cómo la convivencia de distintas razas es algo totalmente imposible (como la coreana con la chicana, por ejemplo). Así, esto me ha hecho recapacitar acerca de cuánto de verdad existe en ese concepto de estado idílico, expandido por todo el mundo gracias a los medios de comunicación y entretenimiento americanos, en el que todas las personas, independientemente de su raza, viven en total igualdad y equilibrio. Un claro ejemplo de esto es Sofía, personaje de *Luminarias*, quien reconoce al final de la obra que, aunque lo haya intentado innumerables ocasiones, es incapaz de sentirse integrada en la sociedad estadounidense. Como vemos en las obras, estas desigualdades son palpables en la sociedad estadounidense descrita en las mismas. Además de las fronteras u obstáculos raciales existentes en la ciudad de Los Ángeles, al finalizar este trabajo podemos concluir también que las fronteras por clase social son incluso mayores, como podemos observar en *Luminarias*, donde podemos encontrar ejemplos de discriminación entre personas de la misma comunidad étnica en base al estatus social. En este punto se vislumbra lo que podría ser el nuevo tipo de pauta por el que se regirán las discriminaciones del siglo XXI: las diferencias entre personas de diferente clase social.

Otro aspecto a tener en cuenta en este apartado es el cambio de rumbo que se aprecia en las mujeres chicanas de las obras con respecto a su relación con los hombres y a su rol dentro del ámbito doméstico. Como se ha visto reflejado en el proyecto, del análisis de las obras se desprende una nueva concepción de la mujer

chicana como una persona más autónoma e independiente, con un rol más activo dentro del panorama familiar. A diferencia de las generaciones más antiguas, estas nuevas chicanas se rebelan contra la pasividad que se supone que deben tener las mujeres en la comunidad chicana. Las nuevas generaciones de chicanas podrían ser reconocidas como el cambio, la evolución necesaria para que este sector de la población siga caminando acorde con los tiempos actuales y con la situación vigente de Estados Unidos. Estas mujeres, haciendo un acto de valentía y rebeldía contra lo establecido, intentan romper con los obstáculos que tradicionalmente les han impedido avanzar y poder adquirir una igualdad en la sociedad, no solo con los hombres, sino con las personas pertenecientes a otras razas.

Bibliografía

Fuentes primarias

Fernández, Evelina. 1996. "Luminarias". *La Voz Latina: Contemporary Plays and Performance Pieces by Latinas*. Urbana: University of Illinois Press. 188 – 236.

López, Josefina. 1996. *Real Women Have Curves*. Woodstock: The Dramatic Publishing Company.

Fuentes secundarias

Acosta, Katie. 2008. "Lesbianas in the Borderlands: Shifting Identities and Imagined Communities". *Gender and Society* (22.5): 639 – 659.

Acuña, Rodolfo. 2004. *Occupied America: A History of Chicanos*. Nueva York: Longman.

Alba, Richard. 2006. "Mexican Americans and the American Dream". *Political Science and Politics* (4.2): 289 – 296.

Anzaldúa, Gloria. 1987. *Borderlands/ La Frontera: The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lutebooks.

Arrieta, Olivia. 1993. "Language and Culture among Hispanics in the United States of America". En *Handbook of Hispanic Cultures in the United States: Anthropology*, 168 – 190. Houston: Arte Público Press.

Ashcroft, Bill, Gareth Griffiths y Helen Tiffin. 2000. *Post-Colonial Studies: The Key Concepts*. Londres: Routledge.

Dalmia, Shikha. 2014. "Hispanic Immigrants Find Their Own Way to the American Dream". <http://reason.com/archives/2014/03/11/hispanic-immigrants-find-their-own-way-t> (Consultado el 11 de abril).

- Fought, Carmen. 2001. "Talking with Mi Gente". *American Varieties*.
<http://www.pbs.org/speak/seatosea/americanvarieties/chicano/> (Consultado el 10 de abril de 2014).
- García, Alma. 1997. *Chicana Feminist Thought*. Nueva York: Routledge
- Gurpegui, José Antonio. 2003. *Narrativa Chicana: Nuevas Propuestas Analíticas*.
 Alcalá de Henares: Universidad.
- Hunter, Margaret. 2002. "If You're Light You're Alright: Light Skin Color as Social Capital for Women of Color". *Gender and Society* (16.2): 175 – 193.
- Hunter, Margaret. 2005. *Race, Gender and the Politics of Skin Tone*. New York: Routledge.
- Huntington, Samuel. 2004. "The Hispanic Challenge". *Foreign Policy* (3): 30 – 45.
- Jonsson, Carla. 2005. *Code-switching in Chicano Theater: Power, Identity and Style in Three Plays by Cherríe Moraga*. Tesis doctoral.
- Leeds, Maxine. 1994. "Young African-American Women and the Language of Beauty". En *Ideals of Feminine Beauty: Philosophical, Social and Cultural Dimensions*. Ed. Karen A. Callaghan. London: Greenwood.
- López, Josefina. "Biografía de la autora". http://www.josefinalopez.co/?page_id=6
 (consultada el 20 de marzo de 2014).
- Malgesini, Gabriela y Carlos Giménez. 2000. *Fusión Cultural ("Melting Pot")*.
 Madrid: Catarata.
- Monsalve, Alicia. 2011. "Entrevista a Josefina López".
<http://quinceanera.com/es/motivacion/254993/> (consultada el 25 de marzo de 2014).
- Moraga, Cherríe y Gloria Anzaldúa, eds. 1981. *This Bridge Called My Back: Writings by Radical Women of Color*. Watertown: Persephone Press.

- Orozco-Mendoza, Elva Fabiola. 2008. *Borderlands Theory: Producing Border Epistemologies with Gloria Anzaldúa*. Virginia: University.
- Penfield, Joyce. 1985. *Chicano English: An Ethnic Contact Dialect. Varieties of English around the world*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Piña-Rosales, Gerardo. 2008. "El Teatro Chicano". *X: La Producción Literaria en Español*.
http://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_08/pdf/literatura15.pdf
 (consultada el 27 de abril de 2014).
- Poggio, Sara. 2002. "Historia de las chicanas: ¿Chicanas en qué historia?" *Un siglo de luchas en América latina*. San José: Comisión editorial de la Universidad de Costa Rica. 39 – 51.
- Ramírez, Elizabeth C. 2010. "Mexican-American Theatre". *Handbook of Texas Online*. <http://www.tshaonline.org/handbook/online/articles/kkmv5>
 (consultada el 20 de marzo de 2014).
- Romano, Octavio. 1997. "The Chicano Movement in History". *TQS Publications Online*. <http://clnet.ucla.edu/research/chihist.html> (consultada el 2 de abril de 2014).
- Romo, Rebecca. 2008. "Blaxican Identity: An Exploratory Study of Blacks/Chicanas/os in California". *NACCS* (35): 59 – 68.
- Romo, Ricardo. 1983. *History of a Barrio East Los Angeles*. Houston: Texas University Press.
- Rosales, Francisco Arturo. 1997. *Chicano! History of the Mexican American Civil Rights Movement*. <https://www.youtube.com/watch?v=NL4rQHKza9Y>
 (consultado el 10 de abril de 2014).

- Sandoval, Chela y Arturo J. Almada y Peter J. García. 2012. "Toward a De-Colonial Performativity of the US Latina and Latino Borderlands". *Performing the US Latina and Latino Borderlands*. Bloomington: Indiana University Press. 1 – 28.
- Santa Ana, Otto. 1997. "Modelo Lingüístico Proporcional de la Población Chicana". *Frontera Norte* (9): 111 – 126.
- Schnell, Hildegard. 2006. *The American Dream*. Norderstedt: Grin Verlag.
- Thompson, Maxine S., y Verna Keith. 2001. "The Blacker the Berry: Gender, Skin Tone, Self-Esteem, and Self-Efficacy". *Gender and Society* (15.3): 336 – 357.
- Viladrich, Anahi y Leonardo de la Torre. 2009. "Do Real Women Have Curves? Paradoxical Body Images among Latinas in New York City". *Immigrant Minority Health* (11): 20 – 28.